

CONCILIO PANRUSO 1917-1918

La Revolución de Febrero de 1917

La solución de los problemas eclesiásticos que se habían acumulado durante el “período sinodal”, tan bien formulados durante el año de las reformas 1905, luego relegados al olvido por la fatal nota del Emperador del 31 de marzo de ese mismo año, finalmente halló su oportunidad después de la caída de la autocracia zarista en la revolución de febrero (marzo) de 1917.

La necesidad de una reforma eclesiástica radical había sido sentida por muchos rusos pertenecientes a la Iglesia ortodoxa, simpatizantes o no de la monarquía¹. No se pueden identificar las convicciones monárquicas de los clérigos rusos con las ideas reaccionarias. Es bien claro que había en esa Iglesia tanto clérigos como laicos que no eran partidarios de la autocracia monárquica. Es característica en este sentido una frase del profesor Sergio Bulgakov, en ese entonces todavía laico, luego miembro del Concilio, ordenado sacerdote en el exilio: “Cuando hube emprendido el camino de la religión, la autocracia se me presentó como el principal enemigo de la religión, al cual estaba unida la mentira fundamental de nuestra vida eclesiástica”².

Todos, monárquicos o no, aprovecharon las nuevas condiciones políticas para realizar en la Iglesia las reformas que consideraban indispensables.

El 2 de marzo el emperador Nicolás II renunció al trono en favor de su hermano el príncipe Miguel Alexandrovič Romanov. Acto seguido el príncipe Miguel abdicó de sus derechos el 3 de marzo e in-

1 El Concilio de Sremski Karlovci de 1921, cuando propuso el restablecimiento de la monarquía encabezada por la dinastía Romanov, expresaba los sentimientos de los eclesiásticos monárquicos, acentuados después de la catástrofe de la revolución de octubre (noviembre) de 1917; entre estos estaba el metropolitano de Kiev, Antonio (Hrapovickij), ardiente partidario del restablecimiento del patriarcado de Moscú.

2 S.D. Bulgakov: “*Avtobiografičeskie zametki*”, p. 75.

vitó a los ciudadanos de Rusia a someterse al nuevo "Gobierno Provisorio"³. Este nuevo gobierno se formó encabezado por el primer ministro el príncipe Jorge E. L'vov. Formaron parte de éste el partido de los "Kadeti" y los "Oktjabristi"⁴. La dirección central de la Iglesia ortodoxa quedó con el mismo sistema sinodal, sólo que para suceder en el puesto de oberprokuror a N.P. Rajev fue nombrado Vladimir N. L'vov⁵.

El nuevo oberprokuror se presentó en su oficio el 4 de marzo y anunció al Sínodo su programa inmediato: que en las nuevas circunstancias la Iglesia se liberaría de sus relaciones de los tiempos pasados canónicamente, mediante el concilio local; y que sería expurgada de los restos de la influencia de Rasputin (muerto hacía apenas un año). Como símbolo de la nueva era de libertad L'vov hizo retirar el trono imperial de la sala de las sesiones⁶.

En aquel tiempo el Sínodo estaba compuesto de diez miembros: los metropolitanos de Petrogrado – Pitirim (Oknov), de Moscú – Macario (Nevskij), de Kiev – Vladimir (Bogojavlenskij); los arzobispos de Finlandia – Sergio (Stragorodskij), de Lituania – Tihon (Belavin), de Černigov – Basilio, de N-Novgorod – Joaquín, de Grodno – Miguel; los arciprestes A.A. Dernov y G.I. Šavel'skij.

El metropolitano de Petrogrado, Pitirim, fue el primer objeto de los esfuerzos reformativos de L'vov. Este jerarca había conseguido ocupar la cátedra de la Capital sólo gracias a las influencias de Rasputin. Su caso fue resuelto de inmediato: le exigieron la renuncia. Pitirim obedeció y se retiró a Pjatigorsk, en el Cáucaso, donde murió durante la guerra civil⁷.

Enseguida fue examinado el caso del anciano metropolitano de Moscú, Macario. Este había sido considerado por todos como persona honesta, pero su edad más avanzada le impedía emprender cualquier cosa útil. El clero de Moscú pidió su remoción⁸. El anciano jerarca

3 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, pp. 55-56.

4 "Kadeti": partido del centro, mayoritario en la IV Duma; "Oktjabristi": partido de derecha, más bien moderado.

5 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, pp. 55-57.

6 A.V. Kartálev, "Revolucia i Sobor 1917-1918" en "Pravoslavnaia Mysl'", t. IV, 1924, pp. 75-101.

7 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, p. 69.

8 A.V. Kartálev, "Revolucia i Sobor", en "Pravoslavnaia Mysl'" t. IV, 1924, p. 78.

no tuvo el buen sentido de embellecer su retiro con la renuncia espontánea. De allí que el Sínodo decretó su remoción el 20 de abril designándole como lugar de permanencia un monasterio cerca de Moscú⁹. Fue removido también, por pedido de su propio clero, el arzobispo de Černigov. Consta además que habían sido removidos otros obispos, ocho en total¹⁰.

La personalidad de Vladimir N. L'vov era más bien extravagante; Kartašev lo califica sencillamente de "histórico"¹¹. Consideradas sus actividades y su historia personal, un cierto desequilibrio resultaba evidente en su carácter. La intención de remover los prelados "servidores del régimen antiguo" no era exclusiva sólo del Oberprokurator sinodal, sino también del Gobierno Provisorio.

La Iglesia rusa se sirvió de la "personalidad histérica" de L'vov para facilitar su propia renovación, esta vez en un modo desconocido desde hace mucho tiempo: las nuevas reformas no debían ser impuestas por el gobierno estatal o por el patriarca personalmente o incluso por otra institución eclesiástica administrativa, sino por la Iglesia en su totalidad, por el concilio en la forma más conciliar, según el slogan: sobor-soborno (concilio-conciliarmente). Así la Iglesia tuvo la posibilidad de buscar y de establecer las medidas necesarias y convenientes en las circunstancias del tiempo y en plena armonía con la tradición proveniente de los Apóstoles y de Cristo mismo. La verdadera "sobornost" justamente consiste en esta correspondencia a las verdades evangélicas. Todos los teólogos rusos modernos están de acuerdo en esto. Este había sido el modo de pensar común de los teólogos que intervinieron en el Concilio de 1917-1918¹².

El mismo L'vov y el Gobierno que lo había nombrado oberprokurator, probablemente, acariciaban ciertas intenciones de dar a la Iglesia una dirección, según el propio parecer. Con todo, a ésta se le abría ahora la posibilidad de independizarse de la protección gubernamental que la había oprimido durante siglos.

9 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, p. 69.

10 Ibidem, 1917, número 20-21, p. 134; número 22-23, p. 148.

11 A.V. Kartašev, op. cit., p. 78; después, durante la guerra civil, este L'vov reapareció en Rusia, esta vez inmiscuido en la cuestión de los "Obnovlency"; las reformas de la Iglesia habían sido sin duda su obsesión.

12 La concepción teológica de la "sobornost" está expuesta en el artículo de A.S. Homjakov "Cerkov' Odná" —La Iglesia es una— escrito a mediados del siglo XIX. Las ideas de este autor fueron tomadas y desarrolladas luego por otros. Desde los sermones de Semana Santa del metropolitano Filaret (Drozdov) de 1813 hasta la revolución de octubre de 1917 se nota en Rusia un gran desarrollo de la teología original.

El Santo Sínodo y el Gobierno Provisorio

Frente a los cambios políticos sobrevenidos, los eclesiásticos rusos mantuvieron una cierta pasividad. Se podía esperar de ellos mayor apoyo al gobierno imperial, caducado tan tristemente con las renunciaciones del Emperador y de su hermano. El Sínodo, en el cual no faltaban hombres de iniciativa, no tomó ninguna medida para sostener la dinastía que abandonaba el gobierno de Rusia; tampoco defendió la institución del Imperio que se estaba desmoronando después de casi cuatro siglos de existencia. En todo el episcopado incluso se notó la misma actitud de silencio. Se conoce como la única toma de posición oficial del Sínodo un rechazo de firmar una declaración del todo contrarrevolucionaria exigida a éste al inicio de la revolución, el 26 de febrero de 1917. Enseguida después de la renuncia de los Romanov, fueron introducidas en el ritual las preces por el nuevo gobierno. El clero de la III Duma invitó a la población a la lealtad; finalmente el Sínodo mismo exhortó a todos los fieles a reconocer y a someterse al Gobierno Provisorio para el bien de la patria en la concordia fraternal¹³.

El nuevo oberprokurator en su celo reformista irritó al Sínodo a causa de la ley del divorcio que no querían aprobar los padres sinodales. Según un antiguo privilegio, el oberprokurator disolvió el Sínodo dejando en su puesto solamente al arzobispo de Finlandia — Sergio¹⁴. Los nuevos miembros eran: los arzobispos de Tiflis — Platón (Roždestvenskij) y el de Jaroslavl' — Agatangel (Preobraženskij); los obispos Andrés (príncipe Uhtomskij) y Miguel de Samara; el protopresbítero Nicolás Ljubimov y los arciprestes Alejandro Roždestvenskij, Alejandro Smirnov y Teodoro Filonenko¹⁵.

Preparación inmediata del Concilio

El nuevo Sínodo formó muy pronto el "Consejo Preconciliar" compuesto de sesenta miembros, clérigos y laicos, en su mayor parte hombres de ciencia. Este organismo debía ocuparse de la preparación inmediata del Concilio Panruso (los materiales respectivos ya se recogían desde 1905)¹⁶.

13 "Cerk. Vedom." 1917, número 9-15, pp. 58-59.

14 A.V. Kartašev, op. cit.; según Šaveljskij, en "Russkaia Mysl'", t. IV, 1922, pp. 102-116, ha sido justamente V. L'vov la persona que más mérito ha tenido para la convocación del Concilio. Según este autor la verdadera causa de la disolución del Sínodo fueron las protestas contra las remociones de los obispos, hechas arbitrariamente por el Oberprokurator.

15 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, p. 57; según el "Bogosl. Vestnik", 1917, junio-julio, p. 130, cinco miembros de estos eran notos progresistas.

16 "Cerk. Vedom.", ibidem, p. 60 ss.

El 29 de abril fue publicado el decreto sinodal número 2491 que presentaba a toda la Iglesia la cuestión del concilio¹⁷. En este mensaje se dice que: ya desde mucho tiempo, se había querido introducir reformas eclesiásticas radicales en conformidad con la Sagrada Escritura, los cánones Apostólicos, los Concilios ecuménicos y locales y los Santos Padres (en otras palabras, según el espíritu de la "sobornost"); solamente el cambio del régimen de gobierno en Rusia dio a la Iglesia la posibilidad de regirse con libertad; por esta razón puede ser ahora convocado el concilio; los trabajos preparatorios ya habían sido distribuidos; todo sería hecho al modo electivo, para que todos participaran de las cuestiones que se habrían de tratar; no es posible observar las normas y las reglas del régimen autocrático que ya no existe más; todos son llamados a colaborar: obispos, sacerdotes y laicos. Todos los miembros del Sínodo firmaron el documento, excepto el Arzobispo Platón¹⁸.

La preparación del Concilio progresaba rápidamente. El Consejo Preconciliar poseía ya once volúmenes de materiales preparados por las instituciones que funcionaron en los años anteriores; ahora debían sólo clasificar lo ya existente y agregar los documentos más recientes.

El 11 de junio se reunió en Petrogrado el Consejo Preconciliar para establecer la organización inmediata del Concilio¹⁹.

Convocación y composición del Concilio

El 5 de julio de 1917 fue publicado el decreto sinodal número 4320 que convocó el Concilio Local Panruso en Moscú para el 15 de agosto de ese mismo año. El lugar de convocación no había sido la Capital de ese entonces, Petrogrado, sino la ciudad en torno a la cual se había formado en el pasado el Estado ruso, Moscú. Esta circunstancia, así como el monasterio cercano "Troice-Sergieva Lavra" (hoy en Zagorsk, en ese tiempo Sergiev Posad) significaba para los miembros del Concilio, como para todos los fieles ortodoxos rusos, un importante apoyo psicológico²⁰.

Según el decreto de convocación, el Concilio debía ser formado por obispos, clérigos y laicos. En esta forma se ofrecía a todos los

17 "Dejanía...", I, 1, pp. 3-4.

18 "Cerk. Vedom.", 1917, número 18-19, pp. 101-102.

19 "Dejanía...", I, 1, p. 5; también "Cerk. Vedom.", 1917, número 20-21, p. 133.

20 "Cerk. Vedom.", 1917, número 29, pp. 207-210.

El nombre de la Capital ha variado: hasta 1914 se llamaba S. Peterburg, hasta 1924 Petrograd, luego Leningrad.

miembros de la Iglesia la posibilidad de expresar sus deseos e ideas en la búsqueda de la verdad y del bien común. De continuo se apelaba a la colaboración y a la responsabilidad de todos.

La mayoría de los miembros del Concilio debía ser elegida; otros, como los obispos y los miembros del Sínodo, participaban en virtud de su oficio; otros finalmente eran invitados.

De este modo, se compuso el número primeramente con los 9 sinodales más 73 obispos ordinarios.

En cada diócesis, se eligieron dos clérigos y tres laicos, así estos delegados diocesanos fueron 341.

Los demás miembros, elegidos e invitados, eran: 8 superiores de los principales monasterios, 12 delegados de los monjes, 2 protopresbíteros, 10 delegados del clero castrense, 15 laicos delegados del ejército activo, 11 de los veterocreyentes en comunión con la Iglesia ortodoxa, 62 miembros del "Consejo Preconciliar", 12 de las Academias eclesiásticas, 13 de las Universidades y Academias de ciencias, 20 de la Duma y del Consejo del Estado, 2 de otras Iglesias autocéfalas. Así se llegó al número total de 576 miembros: 564 efectivos y 12 suplentes.

El clero era menos numeroso que los laicos: 80 obispos, 149 sacerdotes, 10 diáconos y 26 lectores, vale decir 265 frente a 299 laicos²¹.

Esta grandiosa asamblea había sido compuesta con representantes de todos los estratos sociales e intelectuales de la Iglesia rusa. Allí estaba todo el episcopado, en el cual no faltaban algunas personalidades interesantes; los monjes estaban representados tanto por algunos intelectuales de gran valor como por los religiosos más simples; el clero "blanco" estaba presente en sus miembros más ilustres como por los párrocos y diáconos de campaña; además allí estaban algunos príncipes, nobles, comerciantes, artesanos y campesinos (de algunos de estos últimos se refiere en los datos personales "lee y escribe"), profesores universitarios y académicos, teólogos laicos, oficiales del ejército, etc. Cada uno de ellos podía exponer su parecer personal o del grupo que representaba con los mismos derechos de todos. Es digno de mención también que los delegados ancianos eran relativamente pocos; la edad promedio sería la de 40 años.

21 "Dejania...", I, 1, pp. 60-133.

La elección de los delegados se había hecho tanto en cada grupo que los enviaba como en las diócesis: primero se hacían las elecciones parroquiales, luego por decanatos y finalmente en las asambleas diocesanas.

Programación del Concilio

Los trabajos conciliares debían abarcar una gran diversidad de cuestiones, de las cuales se ocupaban las veinte comisiones siguientes:

1) Constitución conciliar: con sus 30 miembros tenía la finalidad de elaborar las constituciones del Concilio, de los concilios futuros y de la administración eclesiástica;

2) Dirección suprema de la Iglesia;

3) Dirección de las diócesis;

4) Tribunales eclesiásticos;

5) Estructura de la parroquia;

6) Situación jurídica de la Iglesia en el Estado;

7) Liturgia, predicación e iglesias;

8) Misión externa e interna;

9) Los veterocreyentes unidos a la Iglesia ortodoxa y los separados;

10) Monasterios y monacato;

11) Disciplina eclesiástica;

12) Academias eclesiásticas;

13) Instituciones pedagógicas eclesiásticas;

14) Escuelas eclesiásticas parroquiales;

15) Enseñanza de la religión en las escuelas;

16) Bienes eclesiásticos y problemas económicos;

17) Situación jurídica y económica del clero;

18) Organización de la Iglesia ortodoxa en la Transcaucasia en vista de la declaración de autocefalía de la Iglesia de Georgia;

19) Sagrada Escritura;

20) Prensa;

21) Composición personal (regularidad de las elecciones de los miembros del Concilio);

22) Redacción de los trabajos conciliares²².

De los títulos mismos se deduce que los fines del Concilio eran casi exclusivamente prácticos, salvo la problemática bíblica, la cual, a su vez, había sido encauzada en un sentido práctico. La orientación práctica general se debe al hecho de que este Concilio representaba una cuestión interna de la Iglesia rusa, la cual sentía la necesidad de no pocas reformas; se debía encontrar la solución a estos problemas, como lo indica el mensaje del Sínodo del 29 de abril de 1917²³.

En cuanto a la mayoría de laicos en este Concilio, se presenta espontáneamente la pregunta: si los concilios de los tiempos pasados habían sido asambleas de obispos, ¿cómo lograba este nuevo Concilio mantener la indudable autoridad episcopal, estando presentes allí apenas 80 prelados de esa dignidad, o sea una minoría? De hecho *todos los miembros* del Concilio tenían voto deliberativo.

El reglamento del Concilio establece que éste debe contener también el "Consejo de Obispos", el cual tiene el derecho y el deber de discutir todas las decisiones de la asamblea general, vale decir controlar si estas decisiones corresponden a la Palabra de Dios, a los dogmas de la fe, a los cánones y a las tradiciones de la Iglesia. Así las decisiones de la asamblea general debían ser sometidas a la discusión y a la votación de la asamblea más restringida de obispos. Si dos tercios de esta última desaprobaban todo o parte de lo que le había sido sometido en el lapso de tres días, la cuestión debía volver a la asamblea general y era debatida de nuevo. Si la asamblea general aprobaba lo que los obispos habían desaprobado, el proceso se repetía. Si los obispos desaprobaban de nuevo, la decisión de la asamblea general perdía su carácter de resolución conciliar, era anulada y el resultado se anunciaba a todos. En esta forma el criterio de la conformidad con la Sagrada Escritura, con la Tradición y con los cánones dependía de la decisión del "Consejo de Obispos"; en otros términos: el juicio sobre la "sobornost" en el Concilio era reservado a los obispos²⁴.

22 La comisión bíblica y la de prensa habían sido fundidas con otras.

23 "Cerk. Vedom.", 1917, número 18-19, pp. 101-102. "Dejania...", I, 1, pp. 3-5.

24 "Ustav Pomestnogo Sobora Pravoslavnoi Rossiiskoi Cerkvi", en "Dejania...", I, 1, pp. 38-51.

Aquí no queremos presentar una crónica detallada de las actividades conciliares; a este fin sirven las "Actas del Concilio Local Panruso-Dejania Vserossiiskogo Pomestnogo Sobora Pravoslavnoi Cerkvi 1917-1918", editadas durante las sesiones; se conocen nueve fascículos. Nos interesa aquí más bien ver si el Concilio ha cumplido con sus deberes y propósitos, es decir lo que esperaba la Iglesia rusa: la renovación de la vida eclesiástica, tan restringida durante el "período sinodal" y la elevación de éste a la altura que le correspondía en las nuevas condiciones, impuestas no sólo por el progreso de la vida moderna, sino sobre todo por la profunda transformación social y política que siguió a las dos revoluciones de 1917.

Los historiadores de la Iglesia rusa del siglo XX, bajo la pesadilla del drama de la ateización y empeñados en desenmarañar los enredos de la sucesión del patriarca Tihon, como también los enigmas de las relaciones de la jerarquía ortodoxa con las autoridades soviéticas, no conceden a este Concilio la importancia debida. Aceptan sólo la parte lograda, que consiste en el restablecimiento del patriarcado de Moscú, mientras olvidan todo lo demás. De hecho, si se sigue la preparación del Concilio, las respectivas condiciones y circunstancias, los temas tratados, las intervenciones de los delegados, los resultados, incluyendo incluso los errores y las deficiencias, se puede concluir que esta grandiosa asamblea había sido la respuesta de toda la Iglesia rusa a los problemas acumulados durante dos siglos, y a los que se presentaron durante las sesiones (estos últimos, fueron gravísimos en muchos casos). El trabajo efectuado durante un año de sesiones había sido muy extenso; las conclusiones fueron, en notable proporción, muy importantes; algunas, del todo nuevas en la tradición eclesiástica rusa. Si las circunstancias políticas y sociales hubiesen sido diversas, la reforma de la Iglesia rusa habría sido inaugurada e incluso realizada en buena parte y el Concilio habría abierto una nueva etapa en su historia.

Reformas en el Episcopado

Es claro que el Concilio pudo haber sido convocado gracias al cambio del régimen estatal ruso. Pero es igualmente claro que la actitud antirreligiosa y antieclesiástica de Lenin y del partido comunista a partir de los primeros meses de su dominio en Rusia impidieron que las decisiones conciliares, salvo una ya mencionada, fueran puestas en práctica. El Gobierno Provisorio, primero bajo la presidencia del príncipe Georgii E. L'vov, y luego de Alejandro F. Kerenskij, dio a la Iglesia la libertad necesaria para preparar la reforma e inaugurarla en algunos aspectos. Es necesario reparar en la

actitud de este gobierno como en lo que se ha hecho durante su rencia: el Concilio dependió en buena parte de estas innovaciones.

Como indica Karatašev en el artículo ya citado, en la primavera de 1917 se habrían desenvuelto las elecciones de todos los obispos rusos: las votaciones del clero y de los fieles habrían decidido si los obispos ordinarios deberían quedar en sus cátedras o serían removidos, con la consecuente elección de los sucesores. Casi todos los obispos habrían sido reelegidos, salvo el arzobispo de Har'kov, Antonio (Hrapovickij), el obispo de Tver', Serafin (Cičagov) y el de Ekaterinoslav, Agapito. Así el autor.

En la revista oficial del Sínodo "Cerkovnya Vedomosti" de 1917 —en cambio— en ninguna parte se encuentra mención alguna de estas elecciones de los obispos que ya ocupaban sus sedes. La revista oficial debería haber publicado las confirmaciones o eventuales rechazos de estas elecciones, previo decreto para proceder a las votaciones. El hecho no era banal: de estos plebiscitos habría dependido todo el episcopado nada menos. En cambio en el número 18-19 de esa misma publicación de ese año (pág. 117) figura la renuncia del mencionado arzobispo de Har'kov, Antonio; el Sínodo la había aceptado; sin embargo en el número 31 de ese mismo año figura el decreto sinodal número 4992, según el cual fue confirmada la elección de ese mismo arzobispo a la misma sede. En el número 29 por otra parte (pág. 219) figura el decreto sinodal número 4331 que expone las condiciones para las elecciones de los obispos a las *sedes vacantes*. Fueron publicadas también las renunciaciones de los obispos que las hubieran presentado, en realidad bien pocas, durante el Gobierno Provisorio, como también las elecciones de los ordinarios a las sedes vacantes. Por lo tanto, según los datos oficiales, hay que concluir que las elecciones se efectuaron solamente en las sedes vacantes, v. gr. Petrogrado, Moscú, Har'kov, etc.²⁵.

25 En cuanto al caso del arzobispo Antonio (Hrapovickij) consideramos sintomático el relato del arzobispo Nikon (Rklickij) en su obra "Zizneopisanie mitropolita Antonia Hrapovickogo: Biografía del metropolitano Antonio...", IV, pp. 59 ss. Según este autor los círculos revolucionarios de Har'kov, que componían el gobierno local en el período entre las dos revoluciones de 1917, presionando al Arzobispo, lograron hacerle presentar la renuncia hacia la Pascua. Cuando el Sínodo aceptó su renuncia, él se retiró al monasterio de Valaamo sobre el lago Ladoga. Parece que el arzobispo Antonio había sido persona poco grata a los revolucionarios, como amigo del régimen imperial desaparecido; quizás los ucranios de la ciudad no veían bien que un ruso ocupara la sede de Har'kov. El 21 de abril el Arzobispo fue literalmente expulsado, contra el parecer del pueblo. La cátedra quedó vacante; de allí que se haya procedido a las elecciones del nuevo ordinario, según el decreto sinodal número 4331, a principios de agosto. Entre los 500 delegados presentes más o menos 430 votaron por el ex-arzobispo, quien regresó triunfalmente a su sede. Pocos días después partió para el Concilio, a Moscú. Allí fue el candidato al patriarcado con más votos. Después del asesinato del metropolitano de Kiev, Vladimir, fue nombrado sucesor de éste. Durante la guerra civil emigró a Yugoslavia, donde murió en 1934.

A la sede de Petrogrado, vacante después de haberse retirado el metropolitano Pitirim, fue elegido el joven y muy popular vicario Benjamín (Kazanskij)²⁶. A la sede de Moscú, después de la destitución del anciano metropolitano Macario, fue elegido el arzobispo de Lituania, Tihon (Belavin), refugiado en esa ciudad debido a los desórdenes de la guerra en su diócesis²⁷. Parece que ambos obispos conquistaron las simpatías de sus votantes no tanto por sus cualidades intelectuales o pastorales (ninguno de los dos daba la impresión de ser extraordinario), sino más bien por su comprensión y humildad. De este modo, sin ningún esfuerzo personal, prevalecieron sobre varios candidatos de los más fuertes. La candidatura de Tihon prevaleció porque había muchos electores campesinos; por los mismos motivos A. D. Samarin, laico, noble y notable eslavófilo, de extrema derecha y monárquico, no se atrajo el favor de los votantes²⁸.

La revista teológica de la Academia Eclesiástica de Moscú, "Bogoslavskij Vestnik" (junio-julio 1917, pp. 135-142) aprueba con gran entusiasmo la elección del arzobispo Tihon:

"... es el primer obispo de Moscú elegido libremente por el clero y por el pueblo de la Iglesia en una votación secreta, y esto es un hecho hasta ahora jamás ocurrido en esta sede... con este acto histórico recomienza el antiguo tiempo cristiano con los principios de libertad... en el último período del esplendor de la autocracia imperial y episcopal Tihon ha sido uno de aquéllos que fueron considerados una fortaleza de la reforma eclesiástica... Cuando aún era estudiante había sido progresista; introdujo secretamente en la biblioteca académica las obras progresistas de Herzen... En la América democrática sus visiones se ampliaron... ha sido enemigo de las persecuciones eclesiásticas, por eso ha chocado con el gobernador de Jaroslavl' ... No tenemos nada contra su persona o conducta... La elección de Tihon es una victoria del progresismo".

26 "Cerk. Vedom.", 1917, número 22-23, p. 149.

27 El arzobispo Tihon (Vasilij Ivanovič Belavin) nació el 19 de enero de 1865 en Toropez, gobernación de Pskov, siendo hijo de un sacerdote.

1884-1888 frecuenta la Academia eclesiástica de S. Peterburg y termina con el título de candidato en Teología.

Ejerce como profesor en el seminario diocesano de Pskov.

1891 profesa como monje en Pskov.

1898 es nombrado obispo de Lublin, vicario de Holm.

1898 en diciembre es nombrado obispo de las Islas Aleutinas y Alaska, con lugar de residencia en América; allí permanece siete años.

1907 es nombrado arzobispo de Jaroslavl'.

Ese mismo año fue nombrado arzobispo de Vilno, en Lituania. Durante la guerra debió refugiarse en Moscú.

28 "Cerk. Vedom.", 1917, número 35, p. 295.

Como se puede notar, en la literatura eclesiástica rusa de ese año ha habido una gran libertad de expresión. Los autores del artículo citado ciertamente no habían sido coaccionados a escribir eso; sus elogios han sido absolutamente sinceros. Será difícil confrontar estas expresiones con las quejas posteriores de los soviéticos y de los "obnovlency".

Estas elecciones de los obispos tenían una importancia enorme, especialmente como expresión de la libertad alcanzada después de dos siglos del período sinodal, durante el cual los obispos, que no eran otra cosa que empleados del Sínodo, venían nombrados, transferidos de una sede a otra, o depuestos según el arbitrio de este alto oficio eclesiástico.

El Gobierno Provisorio y la Iglesia rusa

Para comprender mejor el desarrollo y los resultados del Concilio, como también su ulterior frustración, es necesario ilustrar qué actitud ha tenido hacia la Iglesia el Gobierno Provisorio, como también el nuevo factor político que se impuso en Rusia hacia el final de 1917, el socialismo marxista-leninista, en la forma primigenia del bolchevismo. El Gobierno Provisorio tuvo una duración efímera, pero su breve período de ocho meses dejó una impronta profunda en la Iglesia rusa.

Este Gobierno Provisorio había sido formado por personajes orientados más bien hacia la derecha, al menos en su primera fase inmediatamente posterior a la abdicación del Emperador. El mismo primer ministro, el príncipe Georgij E. Lvov pertenecía a los "oktjabristi" (partido de derecha moderada); los demás ministros eran, en gran mayoría, de la misma tendencia. De ellos no se podía esperar una actitud negativa hacia la Iglesia, pero sí reformista. Mayormente eran liberales, en el buen sentido de la palabra.

La autoridad suprema que durante siglos culminaba en la persona autocrática del emperador, el cual gobernaba "en nombre de Dios — el ungido del Señor", fue sustituida en marzo de 1917 por un gobierno que declaraba gobernar "en nombre del pueblo". Un hecho de tal importancia no podía dejar de tener influencia en la jerarquía eclesiástica, en el clero y en el pueblo ortodoxo.

Durante la monarquía rusa los obispos eran nombrados por el Sínodo, el cual era en realidad un órgano de gobierno estatal, así que los mismos preladados eran en cierto modo empleados estatales. Repentinamente desapareció la autoridad que los investía o deponeía, para ceder el puesto a otra autoridad que se fundamentaba en

principios bien diversos. Probablemente la pasividad del episcopado en su conjunto evitó que los obispos en tales circunstancias no hayan reaccionado como contrarrevolucionarios.

El clero en cambio, como parece al menos, fue más favorable a las reformas en el sentido de la "sobornost'", que suponía la autonomía eclesiástica, porque ellos habían sentido el peso de la autoridad episcopal sostenida por el gobierno imperial²⁹.

El pueblo mismo, en el fondo religioso, sacudido por la guerra y las agitaciones revolucionarias, no podía —durante esos meses— intervenir directamente en las cuestiones eclesiásticas.

El sector más reformista de la Iglesia era el grupo de profesores de las academias eclesiásticas y seminarios, entre los cuales había muchos laicos. Ellos, de hecho, participaban en la vida eclesiástica de un modo mucho más amplio de lo que supondrían las simples ideas teóricas³⁰.

Enseguida después de la formación del nuevo gobierno, el Sínodo decretó que se mencionase en la liturgia "blagovernoe Vremenne Pravitel' stvo —el fiel Gobierno Provisorio—"; con este gesto, lo reconoció y cesó de mencionar al Zar³¹.

El 25 de marzo apareció el decreto sobre los sacerdotes y monjes secularizados; éstos tales, al volver al estado civil, reconquistaban todos sus derechos civiles; así fueron anuladas las restricciones anteriores³².

El 20 de marzo habían sido promulgadas las leyes de la paridad de derechos para los ciudadanos de cualquier confesión religiosa: "En un Estado libre no deben existir ciudadanos pertenecientes a una religión privilegiada en cuanto a la administración estatal, sean éstos civiles, militares, comerciantes o industriales; todos deben gozar de los mismos derechos, aunque pertenezcan a cualquier religión". Lo mismo se refería a su nacionalidad³³.

El 1 de mayo el Sínodo aprobó una cierta liberalización en las causas matrimoniales (divorcio y anulamiento del matrimonio). A estas cuestiones se refiere Kartašev cuando menciona la destitución

29 A.V. Kartašev, op. cit.

30 Ibidem.

31 "Cerk. Vedom.", 1917, número 9-15, pp. 58-59.

32 Ibidem, pp. 63-64.

33 Ibidem.

de los miembros del Sínodo que hizo Vladimir N. L´vov en la primavera de 1917³⁴.

El 20 de junio fue publicada la ley referente a las escuelas parroquiales, que habían sido 37.528 según las estadísticas oficiales de 1914; estas escuelas pasaban a la jurisdicción del Ministerio de Instrucción Pública, mientras hasta ese entonces pertenecían al Sínodo³⁵.

El Gobierno de Kerenskij

En los primeros días de julio, o sea entre el 3 y el 5, los Bolcheviques organizaron en Petrogrado una insurrección sangrienta, en la que fueron derrotados. La orientación revolucionaria de la sociedad rusa de esos meses, especialmente entre los soldados y los obreros, se hizo sentir fuertemente en el mismo Gobierno, cuatro de cuyos ministros renunciaron. El mismo primer ministro, el príncipe L´vov, abdicó; a su puesto ascendió el ministro de Gracia y Justicia, Alejandro F. Kerenskij, perteneciente al partido social-revolucionario. Con él ascendieron también otros personajes de su misma tendencia. El oberprokurator del Sínodo, Vladimir N. L´vov, también debió renunciar, por ser derechista "oktjabrista"; para su puesto fue nombrado el profesor Antonio V. Kartašev, hombre equilibrado por fortuna.

El gobierno formado así continuó la misma política de autonomía de la Iglesia. Los preparativos para el Concilio continuaron, siendo aprobado un subsidio del gobierno para este fin de 1.000.000 rublos; la Iglesia puso por su parte 2.500.000³⁶.

La primera ley firmada por el nuevo gobierno el 14 de julio fue muy importante; era la "Ley de la libertad de conciencia", con el siguiente contenido:

— Todo ciudadano ruso goza de libertad de conciencia; su religión no influye en sus derechos de ciudadano.

— Hasta los 9 años de edad los padres deciden la religión de sus hijos; después de los 14 años de edad cada uno es libre de retener o abandonar su religión y nadie podrá obligarlo en estas cuestiones (hasta los 9 años de edad el niño es considerado perteneciente a la religión de sus mayores).

34 Ibidem, número 18-19, pp. 108-111; también A.V. Kartašev, op. cit.

35 Ibidem, número 28, pp. 191-192.

36 Kartašev, op. cit.

— Los ateos tienen derecho de existencia y sus actos civiles (matrimonio, nacimiento) serán registrados directamente por el Estado (no por las oficinas eclesiásticas como hasta ese entonces)³⁷.

Es más que evidente que tales concepciones eran incomprensibles para no pocos eclesiásticos, los cuales identificaban la pertenencia a la Iglesia ortodoxa con la pertenencia a la nación rusa. Para estos tales, resultaba inconcebible un estado multiconfesional. Según ellos, los no-ortodoxos podían ser tolerados, pero el ideal era siempre la ortodoxia. Con la ley del 14 de julio en cambio conquistaron los mismos derechos no sólo los que pertenecían a otras Iglesias o religiones, sino incluso los ateos.

Tres circunstancias hicieron imposible al clero ruso toda protesta seria: su pasividad frente a los acontecimientos gubernamentales, el creciente caos de la guerra y de la revolución y la preparación acelerada del Concilio.

Convenio panruso del clero en Moscú

Gracias a la libertad de que gozaba la Iglesia en ese período, resultó posible la reunión del clero en Moscú, que se desarrolló del 1 al 11 de junio. Estaban presentes 1.200 sacerdotes y laicos, más o menos. En el clero descollaba el arcipreste de Petrogrado, Alejandro I. Vvedenskij. El Sínodo envió como delegado oficial el arzobispo de la Georgia, Platón, hombre relativamente joven, conocido por sus ideas progresistas.

El Convenio trató las cuestiones relativas al clero de las parroquias, las relaciones con el Estado y con el nuevo Gobierno, las nuevas formas de vida eclesiástica que se imponían y los problemas de las escuelas. Como conclusiones fueron propuestas: la aprobación de las nuevas condiciones de libertad de la Iglesia, la unión entre la Iglesia y el Estado, “narodovlastie — el poder del pueblo” como la mejor forma de gobierno y la conservación de las escuelas parroquiales. Los demás problemas fueron dejados para la “Asamblea Constituyente” que ya se estaba preparando.

Además de los sacerdotes había allí algunos laicos; entre otros, el príncipe Eugenio Trubeckoj, el profesor Sergio Bulgakov, el pro-

37 “Cerk. Vedom.”, 1917; número 31, pp. 247-248.

fesor B.V. Titlinov. Es interesante hacer notar, que las conclusiones de este Convenio coincidieron con muchas del Concilio³⁸.

Asamblea de los "Monjes Doctos" en Moscú

Un mes después del Convenio del clero se reunió en la Academia eclesiástica de Moscú (en Sergiev Posad, hoy Zagorsk) la "Asamblea de los Monjes Doctos". Estaban presentes 70 personas, todos monjes. Decidieron formar una organización propia, discutieron de los monasterios reservados sólo a ellos, según el modelo de la Alexandro-Nevskaia Lavra de Petrogrado y propusieron la institución de una academia especial, la cual debería mantener la ortodoxia más pura y genuina. Se opusieron a esta propuesta última el archimandrita Ilarión (Troickij), el inspector de la Academia de Moscú y el ieromonje Bartolomé³⁹.

El 5 de agosto el gobierno introdujo en el Sínodo una innovación importante: fue suprimido el odioso cargo del oberprokurator y fue instituido el Ministerio del Culto, una sección del cual estaba reservada a las relaciones con el Sínodo. El nuevo ministro fue el mismo profesor A.V. Kartašev⁴⁰. Con esta decisión adoptada por el Gobierno, dio un gran paso hacia adelante la autonomización de la Iglesia. Quedó, indudablemente, una cierta vigilancia de las actividades eclesiásticas. Así, al Gobierno Provisorio quedó solamente el esperar y patrocinar el Concilio que debía establecer el orden canónico de la Iglesia ya independiente y fijar las relaciones con el Estado.

Inauguración del Concilio

Después de estas reformas y preparativos acelerados, el Concilio fue inaugurado el 15 de agosto de 1917 en la catedral de la Dormición en el Kremlin de Moscú. Se comenzó con la Divina Liturgia en ese templo, pero para que la muchedumbre pudiera participar, los ritos concluyeron en la plaza contigua llamada Plaza Hermosa (falsamente llamada Plaza Roja). Además de los padres conciliares estaban presentes no pocos dignatarios de distintos rangos. El Gobier-

38 A.V. Kartašev, op. cit.

A.I. Vvedenskij en "*Cerkov i Gosudarstvo*" denomina este Convenio "La unión democrática panrusa del clero ortodoxo". El autor trata también las cuestiones discutidas allí y el curso de toda la reunión. Son aceptables los datos informativos que refiere, no así las interpretaciones que da, evidentemente tendenciosas y exacerbadas. En la revista eclesiástica de Kiev "*Hristianskaia Mysl*" (1917, setiembre-octubre, pp. 27 ss.) esta reunión es llamada "Convenio eclesiástico panruso".

39 "*Bogosl. Vestnik*", 1917, junio-julio, pp. 142-146. "Ieromonje" es el monje ordenado de presbítero.

40 "*Cerk. Vedom.*", 1917, número 34, pp. 280-281.

no estaba representado por el mismo primer ministro en persona, Kerenskij, y el ministro de culto Kartašev. Este último pronunció un hermoso discurso inaugural que concluyó con la frase solemne: "... me persigno con la amplia Cruz ortodoxa..."⁴¹.

Con las manifestaciones litúrgicas y los discursos de saludos y presentaciones, el 18 de agosto el Concilio comenzó sus actividades. Las sesiones tenían lugar en el palacio episcopal, las actividades litúrgicas en la Iglesia del seminario diocesano, donde se alojaban los que habían llegado al Concilio desde afuera.

Ya durante la primera jornada, fue elegido presidente del Concilio el metropolitano de Moscú, Tihon (él mismo, más los arzobispos de Petrogrado, Benjamín, y el de Georgia, Platón, fueron ascendidos a la dignidad de metropolitanos en vísperas de la fiesta de la Asunción), mientras los vicepresidentes fueron los arzobispos de Novgorod, Arsenio (Stadnickij) y el de Har'kov, Antonio. Entre los muchos personajes ilustres, el modesto y afable metropolitano de Moscú gozaba de las mayores simpatías, llegando a superar en esto al efficacísimo Arsenio.

En este contexto, se esperaba la descripción del desenvolvimiento de las actividades conciliares. En cambio, dedicamos la atención antes que nada a los acontecimientos políticos de ese entonces, porque éstos influyeron profundamente en el Concilio, en su problemática y en sus conclusiones y, finalmente, en la Iglesia rusa entera.

Las condiciones políticas de Rusia durante las sesiones conciliares llegaron a ser desastrosas. Venía aparejado el desastre económico, social, moral, etc. El derrumbe del Imperio ruso no terminó con la abdicación del Emperador; éste era sólo un episodio del drama colosal. El ejército, minado por la propaganda revolucionaria, se estaba disgregando; ocurrían desertiones en masa; estas muchedumbres de soldados amenazaban más la vida del propio país que el enemigo en el frente. La estabilidad casi nula del Gobierno Provisorio, los errores políticos y militares cometidos, las agitaciones revolucionarias de la población, hacían que el caos cundiera cada vez más en la segunda mitad de 1917. En las actas del Concilio figuran muchos mensajes y llamadas al ejército y al pueblo, compuestos siempre en un tono conciliador, sin partidismos políticos, imparciales. Sólo por casualidad había un cierto orden en Moscú cuando empezaron las sesiones; después de dos meses, por octubre, ya había allí plena gue-

41 "Dejania...", I, 2, pp. 27-28.

rra civil. Los padres conciliares llegaban al aula después de haber recorrido las calles de la ciudad bajo el peligro de sus vidas. Al leer hoy las actas nos maravillamos de que las sesiones pudieran desenvolverse con toda tranquilidad en ese clima. No pocas jornadas habían sido dedicadas a los temas no previstos de las deserciones de soldados, de las calamidades que ocurrían en el frente y en la patria. Mientras se elegía al nuevo patriarca ocurrió un acontecimiento importante en extremo, cuando no calamitoso. En los últimos días de octubre ocuparon el poder central del Estado los pertenecientes al minoritario partido social-democrático, los así llamados "Esdeki", en el cual prevaleció a su vez la minoría dirigida por Vladimir Ilić Uljanov-Lenin, llamada "bolchevique". Después de esta segunda revolución, los males del Concilio se multiplicaron, culminando en agosto de 1918 con la disolución por imposibilidad de seguir las sesiones. Finalmente, para completar ese cataclismo, la guerra mundial y las dos revoluciones prosiguieron con tres años de guerra civil y sus consecuencias.

Cuestión de la enseñanza de la religión en las escuelas

El 23 de setiembre de 1917, después de inacabables discusiones sobre las personas que componían el Concilio, discusiones que por otra parte hacían perder tiempo y energía para tratar cosas importantes, vino al orden del día, la cuestión de la religión en las escuelas⁴². En el centro del interés estaba la ley de la libertad de conciencia promulgada el 15 de julio. Los oradores no se oponían por principio a esta ley, si bien examinaban parte por parte los distintos párrafos de la misma. La discusión ocupó cinco jornadas. Finalmente, expusieron su parecer también los representantes del gobierno. Se llegó a las conclusiones siguientes:

1) En todas las escuelas estatales o particulares donde hubiera alumnos de religión ortodoxa, desde las elementales hasta las superiores, debe ser enseñada la religión ortodoxa como materia primaria.

2) El Concilio considera insuficiente la edad de 14 años para que los alumnos decidan su pertenencia a la religión; se pide al Gobierno la enmienda de esta disposición.

3) Los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias no pueden decidir todavía sobre su pertenencia a una religión; en cambio pueden hacerlo los de las escuelas superiores.

42 "Dejania...", II, 1, p. 35; II, 2, p. 124.

4) Los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias pueden abandonar las lecciones de religión sólo si sus padres han abandonado la ortodoxia.

5) La religión contribuye en la educación tanto y quizás más que las enseñanzas restantes; consecuentemente los profesores de ésta tendrán los mismos derechos que los demás⁴³.

Estas objeciones y proposiciones fueron presentadas al Gobierno, el cual ya no tenía la posibilidad ni de imponer ni de enmendar la ley del 14 de junio porque el poder había pasado a los Bolcheviques. Estos, con la ley del 24 de enero de 1918 sobre la separación de la Iglesia y del Estado y de la escuela de la Iglesia, ignoraron y anulieron las proposiciones del Concilio. La presentación de estas proposiciones, junto a la objeción sobre el mantenimiento de las escuelas parroquiales expresan la posición del Concilio hacia el nuevo Gobierno; lo reconocen y están dispuestos a colaborar por medio del diálogo; igualmente exigen que las leyes referentes a la Iglesia que fueron dictadas, sean formuladas en colaboración con la misma. Igualmente, se puede ver que la Iglesia no desea perder las posiciones conquistadas durante siglos, a no ser que fueran sustituidas por otras igualmente válidas. Los Bolcheviques, en cambio, se presentaron desde el primer momento como dictadores que han ignorado cualquier opinión que no fuera la propia.

Discusiones sobre el restablecimiento del Patriarcado

El 11 de octubre fue presentado el informe de la comisión para la Dirección Suprema de la Iglesia, presidida por el obispo de Astrahan' y Carevsk, Mitrófanes⁴⁴. Al inicio del informe fue propuesto en nombre de la comisión el restablecimiento del patriarcado de Moscú⁴⁵. No era una cosa nueva; solamente se exponía el deseo de muchos, formulado ya en 1905.

La argumentación de este informe es muy importante; en las discusiones subsiguientes, estos argumentos venían repetidos por todos los partidarios del restablecimiento, en una u otra forma.

43 "Sobranie opredelenij i postanovlenij Sobora", II, p. 13; 16-20.

44 Mitrófanes (Krasnopol' skij), en aquel entonces de 49 años, maestro en Teología; apenas ocuparon su sede los Bolcheviques al inicio del año 1919, fue arrestado; una versión dice que fue despeñado de una torre, mientras otra afirma que fue fusilado; de cualquier modo murió mártir. Texto del informe cf. en "Dejanja...", II, 2, pp. 225-236.

45 En la misma comisión, como anteriormente en el "Consejo Preconciliar" los pareceres respecto al restablecimiento habían sido muy dispares; lo dijo ese mismo día el conde Olsufiev, como también el metropolitano Eulogio en "Put' moei žizni", p. 298; idem el mismo obispo Mitrófanes en el informe.

La primera parte aduce una seria valoración histórica del patriarcado en el período de su existencia (1589-1700). Este representa en realidad la continuación del primado del metropolitano de Kiev-Moscú. Se subraya su función de cohesión y de autoridad en la Iglesia del Estado moscovita en desarrollo. El patriarcado tuvo enorme importancia en el "Período turbulento" al principio del siglo XVII, cuando significaba y cuando mantuvo la identidad del Estado ruso.

En el momento histórico de 1917, cuando se disolvió el Imperio ruso y los fracasos bélicos se transformaban en una disgregación del Estado, el factor psicológico del patriarcado, presentado como símbolo de cohesión y de autoridad en esa sociedad que se derrumbaba, cobró valor fundamental. Justamente, el argumento psicológico ha sido el más fuerte y el menos objetable tanto en el informe de la comisión como en las discusiones que siguieron. En este caso se manifestó la milenaria mentalidad bizantino-rusa que identifica el sentimiento nacional con el religioso, en modo particular en los momentos de las catástrofes históricas: "... necesitamos un jefe y guía, porque las tierras rusas vienen siendo presa de la rapiaña..."; en tales circunstancias el colegio-Sínodo es impotente.

Del punto de vista estrictamente eclesiástico, el patriarca es presentado como promotor de la vitalidad y del coraje, cualidades muy disminuidas durante el período sinodal. El patriarcado debe dar a la Iglesia rusa la plenitud canónica, desaparecida después de la erección del Sínodo por Pedro el Grande⁴⁶.

Como motivación canónica viene citado el canon 34 de los Apóstoles y el capítulo 9 del concilio de Antioquía, según los cuales en cada pueblo debe haber un obispo primado; en Rusia, en cambio, este primado no existía porque el Sínodo era acéfalo. El Sínodo usurpó la función del patriarca en consecuencia de lo cual la Iglesia rusa quedó acéfala; así durante el período sinodal no tenía otra unidad que la estatal o política; sus fronteras se identificaban con las del Estado⁴⁷.

Es notable que durante las discusiones sobre el patriarcado nunca fue mencionada la monarquía desaparecida poco tiempo antes.

46 Cf. "Duhovny Reglament Petra I", colección Mansi t. 38.

47 El c. 34 de los Apóstoles, tantas veces citado y aducido en la argumentación tanto a favor como en contra del restablecimiento del patriarcado de Moscú, dice así en la versión paleoeslava en uso: "Episkopam vsjakago naroda podobael znati pervago v nih, i priznavati ego, jako glavu, i ničego prevyšajuščago ih vlast' ne tvoriti že každomu tol' ko to, što kasaetsja do ego eparhii, i do mest k nej prinadležaščih. No i pervyj ničego da ne tvorit, bez razsuždenija vseh. Ibo tako budet edinomyслиe i proslavitsja Bog o Gospode vo Svjatom Duhe, Otec i Syn i Svjatoj Duh".

En el informe solamente se dice que el patriarca ya no deberá rendir cuentas al Zar.

Finalmente la comisión presentó cuatro puntos para aprobar:

1) El poder supremo en la Iglesia ortodoxa rusa pertenece al Concilio Panruso.

2) Se restablece el patriarcado como la instancia suprema en las cuestiones eclesiásticas de la Iglesia ortodoxa rusa.

3) El patriarca es el primero entre los obispos que son iguales a él.

4) El patriarca, como también los demás órganos de dirección eclesiástica, está sometido al Concilio.

La discusión concluyó con la votación del 28 de octubre que aprobó los cuatro artículos, si bien con algunas enmiendas.

Como resultado de la votación, la mayor parte de las intervenciones, igualmente la mayoría de los miembros del Concilio (lo reconocieron los dos opositores más fervientes, el arcipreste N.P. Dobronravov y el profesor B.V. Titlinov en sus intervenciones del 21 de octubre), eran favorables al restablecimiento del patriarcado. Del mismo parecer eran también todos los obispos que intervinieron, como los monjes (el archimandrita Ilarion Troickij⁴⁸), los sacerdotes "blancos" (V.I. Vostokov, P.M. Volkov), los profesores universitarios laicos (el príncipe E.N. Trubeckoi), los representantes militares y estatales (el príncipe G.N. Trubeckoi, el conde P.N. Apraxin), clérigos menores y laicos en general (I.N. Speranskij, L.Z. Cuncević, I.F. Jordanskij, N.F. Miklašević, A.F. Gorain, profesor N.M. Gromaglasov); los partidarios más ardientes fueron los campesinos A.I. Nadeždin y A.I. Judin, que exponían sus ideas con verdadero fervor místico.

La intervención del arzobispo de Har'kov, Antonio (Hrapovickij) fue de mucho relieve; el 18 de octubre él se declaró enemigo acerbado del sistema sinodal de Pedro I, denominándolo "destructor de la Iglesia"; distinguió y separó muy bien el restablecimiento del patriarcado de cualquier sueño monárquico posible. La intervención del archimandrita Ilarion Troickij del 23 de octubre, tan elogiada,

48 El archimandrita Ilarion Troickij era en ese entonces profesor de la Academia eclesiástica de Moscú. Fue muy apreciado por su erudición, sus ideas claras y lógicas y su notable piedad. Siendo obispo vicario del patriarca Tihon, el 20 de diciembre de 1923 fue deportado a las islas Solovki, en el mar Blanco; transferido a Asia Central en 1929, se enfermó de fiebre tifoidea por el camino, de la que murió en Leningrado el 28 de diciembre de ese año.

era igualmente muy buena, si bien repetía los argumentos del anterior, como también los de la comisión.

Los opositores también expusieron su parecer con mucha claridad y lógica, analizando punto por punto la argumentación de los partidarios. Con todo la oposición había sido solamente una minoría. Entre estos oponentes figuraban los profesores de las Academias eclesiásticas P.P. Kurdjavcev, el arcipreste N.V. Cvetkov, B.V. Titlinov; los arciprestes N.P. Roždestvenskij, N.P. Dobronravov y un laico de Tver', V.T. Rubcov, todos altamente calificados en conocimientos teológicos. Todos ellos expusieron su argumentación del punto de vista teológico, canónico e histórico.

Niegan que la institución del patriarcado sea inseparable de la ortodoxia; ésta habría sido más bien de origen romano; temen por lo tanto una inclinación al papismo y a la negación de la "sobornost" eclesiástica.

La argumentación basada en el orden canónico no les fue fácil ni lograda, justamente por el capítulo 34 de los Apóstoles.

Pusieron en duda los méritos históricos del patriarcado de Moscú, haciendo notar que el patriarca Nikon en el siglo XVII había provocado el cisma más grave de la Iglesia rusa. Se puede decir que el temor de ellos provenía principalmente de la posible autocracia del patriarca; así lo dijo al menos el profesor Titlinov en su intervención del 21 de octubre; no querían votar antes de estar seguros contra este peligro.

Cansados de discutir, el Concilio decidió el 28 de octubre cerrar los debates. Fue concedido a un opositor (profesor P.P. Kudrjavcev) sintetizar la argumentación de su tendencia; igualmente se dio a los que apoyaban exponer los argumentos a favor en forma sintetizada, lo que hizo el obispo Mitrófanes. Las intervenciones que ya hubieran estado preparadas podían ser presentadas por escrito en la secretaría. Así, no fue pronunciado el discurso del conocido profesor S.N. Bulgakov, de la Universidad de Moscú; era excelente por la lógica y el equilibrio, presentando el patriarcado en el contexto de la "sobornost" eclesiástica; ha sido introducido en las Actas, I. III, bajo el título "El sentido del patriarcado en Rusia". Otra intervención muy interesante habría sido la del alto funcionario estatal A.V. Vasiliev, con el título de "Patriarcado y sobornost", donde el patriarcado viene presentado como la cumbre de la "sobornost", la corona patriarcal simboliza el hecho de que la autoridad de la Iglesia proviene de Dios en el sentido vertical; éste también fue introducido en las Actas.

Durante las discusiones fueron hechas algunas enmiendas en el texto de los cuatro puntos presentados por la comisión. Así el primero de éstos fue modificado en virtud de la moción del profesor P.P. Kudrjavcev:

En la Iglesia ortodoxa rusa, el supremo poder legislativo, judicial y de control pertenece al Concilio local convocado periódicamente con intervalos determinados y compuesto de obispos, clérigos y laicos.

El punto segundo, si bien cambió el orden de las palabras, es exactamente igual. El tercero y el cuarto quedaron como estaban. Los cuatro puntos fueron aprobados el 4 de noviembre quedando así restablecido el patriarcado de Moscú.

Elección del Patriarca

Viendo que el patriarcado sería restablecido, ya el 30 de octubre comenzaron las elecciones de la persona del patriarca. Primeramente se sometió a la votación la misma posibilidad de elegir el patriarca; 141 fueron favorables, 112 contrarios y 12 abstenciones. Se pasó a la elección de la persona. Lo hicieron al modo constantinopolitano: entre los tres candidatos que obtuvieron más votos, se tira a suertes y se elige a uno de ellos. Los tres candidatos fueron el arzobispo de Har'kov, Antonio (Hrapovickij), el arzobispo de Novgorod, Arsenio (Stadnickij) y el metropolitano de Moscú, Tihon (Belavin). El 5 de noviembre se celebró la Divina Liturgia en la iglesia del Salvador en Moscú (la más amplia de la ciudad, derribada en 1932), después de la cual se pusieron los tres nombres en una caja delante de la imagen de Ntra. Sra. de Vladimir; un monje anciano, con los ojos vendados, sacó el nombre del metropolitano de Moscú, Tihon. Todo fue hecho en presencia de los testigos oficiales y de miles de personas que llenaban el enorme edificio.

La entronización fue postergada para un tiempo más oportuno, porque en ese entonces estaba en plena furia el sitio del Kremlin de la ciudad, atacado por los Bolcheviques y defendido por los alumnos de la escuela militar llamados "Junker". Debido a este sitio y a las batallas, la entronización fue hecha solemnemente en la catedral de la Dormición, en el Kremlin, pero ya después del cañoneo del edificio sacro y bajo el poder de los Bolcheviques.

No es necesario hacer aquí una descripción detallada de esta solemnidad, que había tenido tanto relieve en ese momento. Con todo se debe hacer notar un factor importantísimo que repercutió luego fatalmente en la Iglesia rusa. El 25 de octubre los Bolcheviques tomaron el poder en Petrogrado; del 27 al 29 de ese mismo

mes sitiaron el Kremlin de Moscú, defendido por los "Junker". Después de una sangrienta batalla los defensores se rindieron en el asalto final. ¡ Por la primera vez en la historia rusa la catedral de la Dormición fue cañoneada por armas rusas! Así la solemne entronización del Patriarca panruso se hizo en la catedral custodiada por guardias rojos, mientras la ciudad caía en manos de jefes de ideología atea. La solemnidad y hermosura del ritual bizantino-eslavo fue superada por el carácter apocalíptico de la revolución. Los sermones y discursos dejan entrever toda la seriedad del momento, ¡ cuando no predicen las calamidades que habrían de sobrevenir! Durante la Liturgia patriarcal el arzobispo Anastasio de Kišinev pronunció un sermón que resultó profético: como el santo mártir el metropolitano de Moscú, Felipe (asesinado por haber amonestado a Iván el Terrible), así el nuevo Patriarca deberá acusar a los portadores del poder si éstos no cumplen con sus obligaciones cristianas; en estos momentos de peligro, él deberá soportar los sufrimientos, si es necesario, hasta derramar su sangre. El metropolitano de Kiev, Vladimir, al entregar el cetro patriarcal, pronunció un sermón incisivo y breve, en el cual calificó de "criminales espirituales" a los nuevos ateos, socialistas, etc., enemigos de la Iglesia. Cuando el nuevo Patriarca pasaba en procesión alrededor de los muros del Kremlin para bendecir al pueblo y la ciudad, al acercarse a los sepulcros de los Bolcheviques caídos en la batalla terminada pocos días antes, los guardias rojas le volvieron las espaldas, entonaron la Marsellesa e incluso canciones obscenas. ¡ Todo esto era signo de novedades no vistas en Rusia ni siquiera en los peores tiempos tártaros! La sociedad rusa estaba cambiando de pies a cabeza.

Finalmente, después de mencionar la elección y entronización del Patriarca, cabe responder a la objeción más seria de los oponentes del patriarcado restablecido, o sea, pronunciándose en términos teológicos, el patriarca, jefe de la Iglesia, podría significar para ésta la oposición o negación de la "sobornost" eclesiástica.

Patriarcado y "sobornost"

Bajo el término de "sobornost" no entendemos aquí la formulación de A.S. Homjakov: ésta es la confesión de la auténtica fe ortodoxa, así como la aceptan los santos. Este concepto, algo nebuloso en realidad, es aceptado hoy por la mayoría de los teólogos rusos. En cambio, aquí la tomamos en el sentido concreto como la había entendido el Concilio de 1917-1918. Esta realidad resulta de la composición, de los trabajos y de las definiciones conciliares.

El Concilio lo componían los obispos, los sacerdotes y los laicos,

que representaban la Iglesia en su totalidad. Todos ellos buscaban conjuntamente de adecuar la vida eclesiástica a la voluntad de Cristo, como ésta nos había sido dada a conocer por los Apóstoles, los SS. Padres, los Concilios Ecuménicos, vale decir por medio de la Tradición viviente. El poder y la autoridad provienen de Cristo y encuentran su centro en los obispos, jerarquía suprema de la Iglesia; por eso la asamblea de los obispos tenía la última palabra en las resoluciones del Concilio, en cuanto que éstas correspondían a la Palabra de Dios, a los dogmas, a los cánones y a la Tradición de la Iglesia⁴⁹. La autoridad eclesiástica se expresa por medio de los concilios. El patriarcado no es de institución divina. El poder del patriarca, o sea del primado, “el primado entre los obispos iguales a él”, ha sido dado a la Iglesia. En otras palabras, ésta delega su “sobornost’” al obispo primado, tanto cuanto es de su competencia, el cual es hecho así corona o cúspide. La Iglesia, por otra parte, mantiene su control sobre el patriarca por medio del concilio, ante el cual éste es responsable. El patriarca además, no dirige la Iglesia autocráticamente, sino junto con el Sínodo y el Consejo Eclesiástico Supremo, este último formado por obispos, sacerdotes y laicos (organismo instituido por este Concilio). En esta forma la contradicción entre el patriarca y la “sobornost’” es suprimida⁵⁰.

El Concilio y el Estado Bolchevique-soviético

Para comprender mejor las acusaciones que dirigieron los nuevos amos Bolcheviques o soviéticos a la Iglesia rusa, como también los cismáticos de ésta, durante el período que tratamos —recriminaciones que se repiten hasta hoy— hay que tener en cuenta la actitud del Concilio hacia el Gobierno Provisorio y luego hacia los Bolcheviques mismos en los primeros meses de su dominio, especialmente durante la revolución. Esta posición había sido elaborada ya en la primera mitad de 1917, al menos en cuanto a los principios, continuando luego lo mismo al tomar el poder los Bolcheviques. Más aún, el patriarca Tihon había tenido la misma actitud luego durante la guerra civil. Son muy indicativos, en este sentido, los repetidos mensajes oficiales, como las intervenciones concretas en algunas ocasiones, v. gr. la delegación de paz encabezada por el metropolitano Platón durante el sitio del Kremlin. Se nota bien claro que el Concilio ha deseado la colaboración con el Estado en una equilibrada

49 Cf. “Reglamento del Concilio...”, en *“Dejanía...”*, I, 1.

50 El binomio patriarca-sobornost’ habría aparecido más armónico si hubiesen sido pronunciadas las dos intervenciones de Bulgakov y Vasiliev respectivamente.

Aquí exponemos principios dogmáticos de la Iglesia ortodoxa, no de la Católica romana.

autonomía de los dos. El planteamiento de principios está expuesto en las conclusiones conciliares sobre las relaciones con el Estado, a nuestro juicio no sólo lógicas sino incluso originales en cuanto a la historia y a la tradición. Con respecto a los Bolcheviques se nota una cierta severidad desde el inicio, que no supone el cambio de principios; esta severidad se comprende por las imposiciones dictatoriales de ellos, cuando no directamente ateas y anticlesiásticas. El Concilio y, más tarde, el Patriarca debieron defender con energía a la Iglesia de las pretensiones tiránicas de los nuevos gobernantes⁵¹.

Discusiones sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado

El 13 de noviembre comenzó la discusión sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado⁵². El tema fue expuesto por el profesor S.N. Bulgakov, miembro de la comisión homónima. Hay que notar que, en esos días, en Moscú, gobernaban ya los Bolcheviques, mientras en las provincias la situación era todavía incierta. El gobierno de Kerenski no existía más. Es de suponer que al menos algunos de los presentes conocían la ideología de los nuevos gobernantes; el mismo Bulgakov había sido marxista en su juventud; no era posible prever todavía quién quedaría como amo definitivo del país; de los nuevos se sabía que eran ateos militantes.

La exposición de Bulgakov era muy equilibrada y mesurada (él mismo debía de haber intervenido no poco en la composición del texto). Es uno de los textos conciliares más notables⁵³.

En la introducción se presenta la dificultad concreta más evidente: ¿Existen todavía en Rusia un Estado y un gobierno? De hecho: ¿Con quién cabe ponerse de acuerdo? ¿Quizás resultará abstracta la actual presentación del problema, dados los vaivenes de la situación política? La Iglesia en cambio, constante y perdurable de por sí, debe decidir su propia suerte también en estas condiciones. El Concilio forma parte de la Iglesia universal y se dirige a todo el pueblo ruso, no solamente a los que gobiernan actualmente desde el Smolnyj⁵⁴.

51 Para llegar al aula de las sesiones los padres conciliares debían recorrer las calles de la ciudad en medio de las batallas callejeras más feroces; muchas veces debieron socorrer a los heridos y a los moribundos.

52 "Dejania...", IV, 1, pp. 6 ss.

53 Según A.V. Kartašev, cf. op. cit., Bulgakov era en ese tiempo de orientación ideológica "centrista", es decir mesurado y moderado.

54 Smolnyj, instituto-monasterio de Petrogrado para la educación de las jóvenes de la nobleza, en ese entonces cuartel general de Lenin.

El punto de partida de este informe es teológico e histórico.

Del punto de vista teológico, la Iglesia contempla en los mismos cambios de los gobiernos y de los poderes no sólo una cuestión política, sino un hecho religioso. Así el Emperador había sido considerado "ungido del Señor". También las demás autoridades tienen una finalidad religiosa, porque a causa de la Encarnación, la Iglesia debe aceptar todo acontecimiento en el mundo en nombre de Cristo. Por eso la pretensión de constituir un Estado del todo laico e independiente de las conciencias, es absurda. La Iglesia sería así una mera abstracción. El apóstol Pablo declara que toda autoridad proviene de Dios. Con todo esto los antiguos cristianos pensaban que Nerón era la bestia del Apocalipsis y esperaban el fin del mundo.

De estas premisas teológicas, el informe pasa al análisis histórico. Comienza con el emperador romano Constantino el Grande, bajo cuyo reinado la Iglesia obtuvo su libertad en el Estado y llegó así a exigir de éste la observancia de los principios cristianos. El mismo Emperador se llamaba "obispo de las cosas exteriores", reconocía así su dependencia de Dios. El período constantino acabó en Rusia con Pedro I, el cual introdujo el cesaropapismo protestante, según el principio "cujus regio, illius et religio". En otras palabras, introdujo la Iglesia "oficial" impuesta por el gobernante. Con el Gobierno Provisorio terminó el período sinodal de Pedro I. El nuevo gobierno quería la libertad de la Iglesia, si bien las conclusiones conciliares deberían ser aprobadas por el gobierno mismo. Por otra parte, la Iglesia ortodoxa se ve unida al pueblo ruso ya desde hace muchos siglos, del cual ha formado la conciencia y la mentalidad; ambos se hicieron así inseparables. Los rusos en su enorme mayoría son ortodoxos; incluso el mismo Estado ruso se ha formado por la acción de la Iglesia.

Entre los miembros del Concilio, según el informe, algunos quieren la separación de la Iglesia y del Estado.

Pero, como dice el texto, no hay separación entre el elemento sacro y el profano; ni siquiera sería aceptable, del punto de vista ortodoxo, "la división de las dos espadas", como se expresó el papa Bonifacio VIII en la bula "Unam Sanctam"; toda la realidad se unifica e identifica.

Por eso la Iglesia, dadas estas premisas teológicas y estas realidades históricas, debe inspirar el Estado con los principios eclesiológicos. Incluso si el Estado llegase a repudiar a la Iglesia, ésta no se separará jamás del pueblo ruso. Finalmente, sin causar daño a ninguna comunidad heterogénea, en Rusia se debe hallar para la Iglesia ortodoxa una sólida base jurídica.

Declaración conciliar sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado

Después del informe se votó la resolución propuesta. Esta se basaba en lo dicho en el informe, acentuando algunas cuestiones: la religión cristiana no puede ser reducida solamente a una cuestión de conciencia personal; por eso no puede haber separación entre la Iglesia y el Estado. Desde el punto de vista cristiano-ortodoxo cualquier forma política es aceptable, mientras respete los principios cristianos. La Iglesia está profundamente radicada en los ánimos de los rusos; el Estado debe reconocer esta unión fundamental si no quiere separarse de las raíces históricas. La ortodoxia no debe ser impuesta a nadie por medio de la coerción⁵⁵.

En cuanto al resultado de la votación, la mayoría aprobó la resolución, mientras una minoría fue contraria. Con todo fue decidido que la Iglesia ortodoxa debe quedar en unión con el Estado, con la condición de una completa libertad en las cuestiones internas.

Hoy se puede afirmar sin duda alguna que cualquier gobierno que hubiese tenido un mínimo de buena voluntad y sentido de realismo, habría podido ponerse de acuerdo con la Iglesia ortodoxa en base a estos principios. Si estos principios hubiesen sido puestos en práctica no habría ocurrido ningún choque entre las dos instituciones interesadas. El conflicto surgió cuando el gobierno bolchevique comenzó a imponer sus principios ignorando intencionadamente a la Iglesia y al cristianismo ruso.

En el Concilio había gente extremista de las dos direcciones. Con todo tanto los unos como los otros quedaron fuera de la posición oficial de este informe, aprobada en la votación. Así por ejemplo A.V. Vasiliev, laico de la diócesis de Samara, habló en nombre del sector más radical, diciendo que la Iglesia ortodoxa no podía ser tratada por el Estado como una Iglesia más; esto sería, según la opinión del orador, una apostasía, como lo es el juramento que se pronuncia en la Duma "en nombre de Dios", y no "en nombre de la Ssma. Trinidad"; la Iglesia ortodoxa es la única verdadera, mientras las demás pueden ser toleradas "pro bono pacis". El presidente de la sesión, el severísimo arzobispo Arsenio, detuvo en este punto al orador y le quitó la palabra.

El 13 de noviembre habló de nuevo S.N. Bulgakov, esta vez en nombre propio, pero siempre con la lógica y el equilibrio que lo ca-

⁵⁵ Algunos ciertamente habrían preferido una impostación teológica más radical, del punto de vista de la ortodoxia —única religión verdadera (solamente la verdad tiene derecho de existencia)— pero la comisión propuso el planteamiento expuesto, cristiano y teológico, pero equilibrado.

racterizaban⁵⁶. Los más celosos, con todo, lograron hacer agregar y aprobar el siguiente párrafo en una votación ese mismo día: "El jefe del Estado, como también los ministros del Culto y de la Instrucción Pública, como sus viceministros, deben ser ortodoxos". N.D. Kuznecov expresó la opinión de la oposición: tal párrafo es absurdo, porque cualquier ciudadano puede llegar a ser miembro del gobierno; pero su opinión no encontró apoyo en la mayoría⁵⁷.

El 17 de noviembre fue puesto a votación y aprobado otro párrafo: "En todos los casos, en que el Estado trate la cuestión religiosa, la Iglesia ortodoxa goza de preferencia". Esta frase, que de por sí parece demasiado pretenciosa, debe ser comprendida como una consecuencia lógica de los principios expuestos en el informe; interpretada así, no contradice la posición general.

Además de esta posición de principio, el Concilio había tomado su actitud bien determinada frente a los acontecimientos caóticos de aquel tiempo. Para darse cuenta de esta actitud, es necesario seguir cronológicamente las Actas, que reflejan la historia del momento, el impacto que producían las noticias y la reacción de la asamblea. Nos ha quedado el texto de todos los mensajes al pueblo, al ejército y a las partes beligerantes⁵⁸.

56 "Dejanía...", IV, I, pp. 47 ss.

57 Ibidem.

58 El importante historiador de la Iglesia rusa moderna, John St. Curtiss, en su libro "*The Russian Church and the Soviet State*" reprocha al Concilio (p. 35) un excesivo conservadurismo en las cuestiones políticas e incluso en las eclesiásticas. En todo el capítulo III de su obra, óptimamente documentada, recalca su acusación al Concilio y al Patriarca; tanto el uno como el otro se habrían hecho culpables de la oposición activa e implacable al régimen bolchevique, el cual, siempre según el autor, no habría sido tan anticlerical como lo consideraban los eclesiásticos; el anatema fulminado por el Patriarca el 18 de enero de 1918 y las intervenciones orales de tantos obispos habrían sido provocaciones verdaderas y propias; otra culpa del Patriarca habría sido la de no ser lo suficientemente severo con los obispos de Ucrania, sospechosos de colaboracionismo durante la ocupación alemana. No obstante todo esto, el autor admite un cierto anticlericalismo bolchevique.

El ya mencionado arcepreste de Petrogrado, Alejandro Vvedenskij, uno de los principales promotores del movimiento de los "obnovlency", en su libro "*Cerkov' i Gosudarstvo*", publicado durante el encarcelamiento del patriarca Tihon, hizo muchas y graves acusaciones contra el Concilio y contra el Patriarca, siempre en el mismo sentido y con los mismos términos, que se convirtieron más tarde en verdaderos "slogans" del lenguaje soviético. He aquí algunas expresiones típicas: "El Concilio era derechista... salvar la patria significaba para el Concilio salvar los bienes de los capitalistas y de los latifundistas... el Concilio es satánico... es del anticristo... el decreto estatal de la separación de la Iglesia del Estado (del 24 de enero de 1918) había sido deseado y esperado: el Estado soviético procede según la lógica... según su Constitución... es un triunfo del humanismo... no hay persecución, sino libertad de religión... en las cuestiones político-administrativas el Estado puede intervenir en la Iglesia... el Concilio había estado en la vanguardia contra la contrarrevolución... la sesión del 20 de enero de 1918 (debate sobre el anatema patriarcal) ha sido contrarrevolucionaria... ¿para qué defender los bienes de la Iglesia? Cristo ha declarado superfluas todas las cosas materiales... el decreto del Patriarca y del Sínodo del

“Resolución conciliar sobre la situación jurídica de la Iglesia”

El 2 de diciembre finalmente fue sometido a la votación el decreto indicado en el título⁵⁹.

Los 25 artículos de esta “Resolución” se basan también en los principios expuestos en el informe del profesor Bulgakov. Algunos de estos artículos podrían parecer exagerados, especialmente si se tienen en cuenta las circunstancias políticas del momento. De hecho no pasaron de ser meros deseos; el gobierno de los Bolcheviques los ignoró, rechazando así cualquier posibilidad de acuerdo. El valor de estos artículos consiste sólo en mostrar cuáles habrían sido las bases del diálogo.

“El Santo Concilio de la Iglesia ortodoxa rusa declara que para asegurar la libertad y la independencia de la Iglesia ortodoxa en Rusia en el ámbito del gobierno que ha cambiado, deben ser aceptadas por el Estado las siguientes posiciones fundamentales:

1) La Iglesia ortodoxa ocupa en el Estado ruso un puesto primacial, porque es sagrada para la mayor parte del pueblo ruso y desarrolla el rol de una gran fuerza histórica que ha formado el Estado ruso⁶⁰.

2) La Iglesia ortodoxa rusa es libre en cuanto a las cuestiones internas propias y en cuanto a las relaciones con las otras Iglesias autocéfalas.

3) Las decisiones de la Iglesia, mientras no sean contrarias a las leyes civiles, deben ser reconocidas por el Estado.

4) Las leyes del Estado referentes a la Iglesia ortodoxa no serán emitidas sin un previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas.

28 de febrero de 1918 (referente a la eventualidad de las persecuciones) sitúa a la Iglesia en una posición militante contra el Estado bolchevique... el patriarca Tihon es el personaje capital para los que odian la revolución... Tihon desenvuelve en Moscú actividades contrarrevolucionarias...”. Tales y similares expresiones abundan en los escritos de este autor. A pesar de toda la energía de estas frases, nada se demuestra; la sucesión cronológica de los hechos tiene un valor mucho mayor. La incisividad del autor sólo muestra el deseo obsesivo de imitar el vocabulario soviético.

En cuanto a la obra de John St. Curtiss se puede afirmar que el autor no ha seguido con objetividad el proceder del Concilio y del Patriarca; más bien ha seguido la actitud anglo-americana general de ceder en razones a los dirigentes marxistas en cuestiones internas de los países que éstos dominan.

59 “*Sobranie Opredelenij i Postanovlenij...*”, “*Colección de Resoluciones y Decretos del Concilio*”, II, pp. 6-8.

60 La expresión “puesto primacial” es bastante vaga. Los párrafos que siguen, parafraseados y escogidos en el texto, han sido los más concretos e incisivos; los demás, por no presentar ninguna exigencia, han sido omitidos aquí.

5) El Estado reconoce la jerarquía eclesiástica.

6) El Estado controla las actividades de los diversos órganos de la Iglesia en lo referente a las leyes del Estado.

7) El Jefe del Estado, el ministro de Culto y de Instrucción pública, como también sus viceministros, deben ser ortodoxos.

9) Sea observado el calendario ortodoxo (juliano); sean reconocidas las fiestas principales.

12) "Se podrá abandonar la ortodoxia solamente después de haber llegado a la mayoría de edad (no a los 14 años, como lo establece la ley del 14 de julio de 1917)".

13) El matrimonio ortodoxo es una forma legal.

15-16) El Estado reconoce la legislación ortodoxa relativa al matrimonio.

18-19) La juventud ortodoxa será educada en la ortodoxia.

20) Será admitida la asistencia religiosa de los militares de confesión ortodoxa.

21) El clero y los monjes son dispensados del servicio militar.

22) El Estado reconoce los bienes eclesiásticos, los cuales si no fueran alquilados, serán libres de impuestos.

24) La Iglesia ortodoxa recibirá ciertos subsidios del Estado.

25) Las instituciones eclesiásticas son personas jurídicas; continúan siendo tales; las nuevas serán tales en base a las decisiones eclesiásticas.

Estos 25 artículos, si bien no contradicen los principios expuestos en el informe de la comisión, antes bien derivan de éstos, son sin embargo, mucho más ceñidos en las exigencias concretas. Esta exacerbación momentánea se debió a la amenaza de los Bolcheviques de oprimir a la Iglesia, lo que se verificó un mes más tarde con la ley del 24 de enero de 1918. Si este gobierno hubiese intentado dialogar con la Iglesia, las bases habrían sido como consta aquí. Ciertamente, ni el Gobierno Provisorio habría aceptado todos estos artículos; por otra parte si no hubiera existido opresión bolchevique, estos tales con toda probabilidad no habrían sido formulados; se ha visto que el diálogo y la colaboración fueron constantes en este breve período. Estamos convencidos además, de que el acuerdo logrado por el Suplente del Lugarteniente patriarcal, el metropolitano Sergio (Stragorodskij) en 1927, no ha sido bilateral; antes bien ha sido simplemente una aceptación de las condiciones impuestas

por el Estado; ni siquiera ha sido la aceptación de toda la Iglesia, sino sólo de una parte de su jerarquía.

Monarquismo de los miembros del Concilio

La única intervención abiertamente monarquista que nos consta en los libros de las Actas existentes (I–IX) ha sido la del sacerdote de la diócesis de Ufá, V.I. Vostokov, del 21 de enero de 1918. El día anterior había sido leído el anatema patriarcal y ya se podían observar los males de la revolución. Vostokov, después de haber analizado con mucha objetividad los hechos ocurridos, dijo expresamente:

“Hemos depuesto al Emperador y nos hemos sometido a los socialistas hebreos; la única salvación es el Emperador ortodoxo y ruso... el destrocamiento ha sido un pecado de perjurio... Se debe predicar a todos que el socialismo es cosa del Anticristo.” (NB: Kerenski pertenecía al partido de los social-revolucionarios, mientras los Bolcheviques fueron la minoría más radical de los social-democráticos).

El Concilio escuchó todo en silencio.

Después de este discurso, el profesor P.M. Gromoglasov agregó:

“No hagamos cosas políticas; nosotros estamos con Cristo. Lo mejor es la excomunión” (alusión al anatema patriarcal)⁶¹.

Es extraño que se hayan manifestado tan pocas expresiones de simpatía hacia el desaparecido régimen zarista entre los sacerdotes y laicos presentes. Tal actitud era explicable durante el Gobierno Provisorio por el entusiasmo por la libertad y reforma de la Iglesia, hechas posibles después de que el peso de la “protección” desapareciera. Lo más notable es una gran pasividad de los eclesiásticos en cuestiones políticas. Después de la toma de poder por los Bolcheviques era de esperar un despertar de sentimientos monárquicos en medio del desorden y de la ruina; con todo este despertar era bastante modesto.

Además de los obispos presentes, muy pocos habían sido nombrados en virtud de las elecciones hechas por sacerdotes y laicos. Estaban en sus puestos por obra del régimen imperial; seguramente estos tales cultivaban ciertas simpatías hacia la monarquía; pero no las expresaron en el Concilio.

Estaban presentes muchos miembros de la nobleza o altos funcionarios. Ni siquiera éstos exhibieron sus posibles opiniones.

La mayoría de los presentes eran profesores eclesiásticos y pro-

61 “*Dejania...*”, VI, p. 43 ss.

fanos, el “bajo clero”, los monjes, comerciantes, oficiales del ejército y campesinos. Entre éstos había bien pocos que podían tener motivos personales de agradecimiento hacia el régimen imperial o que quisieran defender el orden social que estaba desapareciendo. Entre ellos ciertamente había monarquistas convictos, pero nadie osó usar la cátedra conciliar para sostener sus opiniones personales.

Ni siquiera la cuestión del general Kornilov, que ocurrió durante las sesiones, tuvo un carácter monarquista. Este general, al emprender su acción para suprimir la revolución, envió un telegrama de saludos al Concilio el 17 de agosto de 1917, pidiendo oraciones por el buen éxito de la campaña; en otras palabras, pedía el apoyo de la Iglesia. El Concilio se reunió en sesión “ad hoc” para decidir qué respuesta se debía dar a este general. El presidente de turno, en ese entonces el metropolitano de Moscú Tihon, le respondió con un telegrama, en el cual no había nada más que bellas palabras. Kornilov renunció a su empresa a los pocos días, como ya es sabido⁶².

Mensajes al ejército y al pueblo

En lo que se refiere al ejército, en ese entonces en plena disolución, el Concilio defendió la causa de la patria y del Estado, no la de la monarquía; condenó las deserciones y las divisiones políticas, denunciando también los muchos abusos cometidos en el frente y especialmente durante la retirada de los desertores.

En los mensajes al pueblo ruso, el Concilio observó una escrupulosa neutralidad. No nos consta la condena de ningún partido político ni de ninguna ideología en bloque. Cuando se enteraron de la existencia de la guerra civil, no cesaron de condenar este “fratricidio”, como la definían de continuo. El primer texto claro y explícito de condena fue el anatema patriarcal del 18 de enero, que analizamos más adelante. Todos estos documentos fueron emitidos mientras estaba en su máximo furor la lucha entre las varias facciones.

Algunos de estos mensajes merecen un análisis especial, como se hace aquí. El tono cambiaba, como se puede observar, agudizándose cada vez más, dado que las circunstancias se exacerbaban⁶³.

62 “*Dejania...*”, I, 1, p. 47.

63 Las citas o la paráfrasis de estos documentos han sido tomadas de “*Cerkovnye Vedomosti*”, la revista oficial del Sínodo; si se confronta las fechas, los destinatarios y los autores, se percibe el espíritu y el sentido con que fueron compuestos.

24 de agosto 1917: “Al pueblo ruso” (número 36-37, pp. 311-313).

24 de agosto 1917: “Al Ejército y a la Flota” (número 38-39, pp. 324-330); en este mensaje se critica vivamente la lucha de los rusos entre sí, las deserciones y las

El Concilio defiende la Iglesia; el anatema patriarcal

En diciembre el Concilio suspendió sus sesiones por las fiestas navideñas; las reanudó el 20 de enero de 1918.

La primera cuestión que se presentó fue el anatema fulminado por el Patriarca dos días antes contra "los enemigos de la religión cristiana y de la Iglesia, y contra todos los culpables de la lucha fratricida".

El Patriarca se sirvió de su derecho de dirigir mensajes a toda la Iglesia rusa, evitando a la vez extender la responsabilidad tan grave a toda la asamblea presente en Moscú. Durante la preparación del proceso al patriarca Tihon en 1923 el tribunal intentaba imputar la culpa a todos los miembros del Sínodo, colaboradores más íntimos del Primado, si bien la responsabilidad de éstos había sido muy vaga y genérica. Los destinatarios de este anatema son, como se puede notar en el texto, tanto los enemigos de la religión cristiana y de la Iglesia, como los que promueven la lucha entre los rusos; vale decir todos los que hacen tales cosas, sin especificar a qué partido político puedan pertenecer; por el hecho de ser culpables, caen bajo la excomunión.

Este anatema fue interpretado como la excomunión de los Bolcheviques solos. Así lo expresaron los autores rusos del extranjero como los juristas que preparaban el proceso al Patriarca. Nosotros, en cambio, seguimos la interpretación más lógica: los destinatarios son los culpables de esos pecados; por otra parte el odio a la religión no era una característica de los Bolcheviques solamente, como tampoco la "lucha fratricida" había sido hecha sólo por ellos; la historia política de Rusia dice algo bien distinto.

traiciones: "olvidad las luchas partidistas y vuestras cuentas personales".

1 de setiembre 1917: "Decreto del S. Concilio en ocasión del peligro de una guerra fratricida" (número 40-41, pp. 359-360); aquí son condenados el odio entre los rusos entre sí, se invita a la lucha por la patria; la Iglesia no participa en la lucha de partidos, pero no puede permanecer neutral al ver la ruina de la patria.

"En ocasión de las elecciones para la Asamblea Constituyente" (número 42, pp. 375-377).

18 de noviembre 1917: "A todos los Fieles de la Iglesia Rusa Ortodoxa" (número 43-45, pp. 399-401); se condena los asesinatos y los sacrilegios, cada vez más frecuentes y numerosos.

2 de diciembre 1917: "A todos los Fieles de la Iglesia Ortodoxa Rusa" (número 46-47, pp. 415-419) condena durísima de la "lucha fratricida... del cañoneo de los santuarios del Kremlin... del ateísmo... de la tiranía de una clase..."; con todo no se menciona ningún partido explícitamente.

Hasta aquí figuran solamente los mensajes anteriores al anatema patriarcal del 18 de enero de 1918; siguieron otros más, como particularmente las prevenciones para los casos de saqueos, asesinatos, etc. Las posiciones fundamentales nunca cambiaron.

El texto podría resumirse en esta forma:

– Los enemigos de la verdad de Cristo en Rusia persiguen y quieren aniquilar la Iglesia.

– Ellos esparcen por todas partes el mal, el odio y el fratricidio.

– Por todas partes se cometen violencias de todas clases, que no respetan ni a los inocentes ni a los enfermos.

– Los culpables son denominados “abortos del género humano” (1 Tim V, 20).

– Se exhorta a todos a reaver sus actitudes y a poner fin a tales crueldades.

– “Por el poder concedido a Nos por Dios, os prohibimos recibir los Sacramentos de Cristo, os anatematizamos, si lleváis el nombre de cristianos, o si al menos por nacimiento pertenecéis a la Iglesia ortodoxa”.

– “Prohibimos a los fieles de relacionarse con estos”.

– También la Iglesia es perseguida; el bautismo y el matrimonio han sido declarados inútiles.

– Algunos templos han sido destruidos o cañoneados (los del Kremlin de Moscú), saqueados o arrebatados (la Lavra Aleksandro-Nevskaia de Petrogrado).

– Las escuelas teológicas fueron declaradas superfluas o transformadas en ateas e inmorales.

– Los bienes de las iglesias y de los monasterios son confiscados, contra la voluntad del pueblo.

– Las autoridades civiles prometieron la justicia, pero en realidad reinan la arbitrariedad y la violencia.

– “Invitamos a todos a defender la Iglesia oprimida...”.

– “... con el poder de la fe y con el apoyo del pueblo lograréis detenerlos; ellos actúan contra la voluntad del pueblo... resistid hasta el martirio...”.

– “Que los pastores declaren a todos: los enemigos de la Iglesia serán vencidos por el poder de la Cruz”⁶⁴.

⁶⁴ El texto de la excomunión se encuentra en el original ruso en las Actas de esa fecha; las traducciones a los idiomas europeos principales se encuentran en cualquier libro de historia de la Iglesia rusa contemporánea.

En la sesión del 20 de enero se dio a conocer a todo el Concilio el texto del anatema; en una votación general éste fue aprobado. Al día siguiente algunos propusieron que se precisara más en detalle quiénes serían los destinatarios. El Patriarca exigió que las cosas quedaran como estaban. Así se hizo; fueron conservados los términos genéricos. En conceptos latinos se podría decir que el documento tenía un sentido "latae sententiae" para todos los culpables de los crímenes indicados. Ni siquiera los relatos de iglesias profanadas y sacerdotes asesinados en Herson, noticias referidas ese día, pudieron hacer modificar el sentido del texto.

La segunda etapa del Concilio, que terminó por Pascua de 1918, se caracterizó por una exacerbadón cada vez mayor con respecto a las autoridades civiles y a la guerra civil. El texto de los mensajes al pueblo ruso y a toda la Iglesia era cada vez más severo. Esto ocurría porque se debía defender la Iglesia atacada cada vez más por las leyes y los actos del gobierno. Esta defensa resultaba complicadísima, dado que no se trataba sólo de términos generales, antes bien de cuestiones bien concretas, con referencias a las personas del clero y de los laicos, a las instituciones y a los bienes eclesiásticos materiales. Muy pronto resultó patente que no se trataba sólo de una forma de religión o de una comunidad, sino de la religión en cuanto tal. Este giro de las cosas, cada vez más evidente durante la segunda sesión, si bien influyó en las actitudes del Concilio "ad extra", sin haber suprimido sin embargo su neutralidad, no hizo modificar el curso de los debates y de las conclusiones en los problemas eclesiásticos. La toma del poder por los Bolcheviques se caracterizó por la imposición tiránica y exclusivista de su ideología atea y antieclesiástica, del todo unilateral, por una parte, y por la violencia contra personas, instituciones y bienes eclesiásticos, por otra parte.

"Sobornost" en la dirección de la Iglesia

El Concilio desarrolló una importantísima actividad legislativa en lo referente a la dirección de la Iglesia. En realidad, ha transformado la situación secular, sometida al poder del Estado, situación heredada del modelo bizantino, empeorada por las reformas de Pedro I y durante los dos siglos del "período sinodal". Esta transformación se nota claramente si se considera la estructura de los órganos de gobierno que debían, según el Concilio, representar la dirección suprema de la Iglesia; en especial, la posición de ésta frente al Estado.

La dirección suprema de la Iglesia rusa compete al concilio local, el cual debe ser convocado periódicamente, cada tres años. Este se

compone de obispos, clérigos y laicos⁶⁵. A este concilio se subordina la jerarquía eclesiástica que dirige normalmente la Iglesia. Esta a su vez se compone del Patriarca —obispo primado entre los demás iguales a él—, el Sínodo formado por 12 obispos y por el Consejo eclesiástico superior formado a su vez por obispos, clérigos y laicos. El Patriarca dirige la Iglesia junto con el Sínodo y el Consejo superior; este último es competente en cuestiones temporales. Las diócesis se dividen en decanatos y parroquias, a su vez dirigidos por los decanos y párrocos con los consejos correspondientes⁶⁶.

Si confrontamos esta organización con la que había establecido Pedro I, notamos algunas diferencias fundamentales.

En primer lugar no existe ya un empleado del Estado que dirija (“el ojo del zar”) el Sínodo, como había sido el Oberprokurator; así la jerarquía eclesiástica goza de independencia en su competencia propia; durante el Gobierno Provisorio se relacionaba con el Estado por medio de un departamento del ministerio de Culto, suprimido por los Bolcheviques. Toda la jerarquía debe ser elegida por el clero y el pueblo, desde el Patriarca hasta el párroco de campaña; así la Iglesia puede gobernarse y controlarse a sí misma. En otras palabras: la Iglesia se ha hecho independiente en sus cuestiones internas de la dirección del Estado. Es nuestra opinión que este orden de cosas es un hecho totalmente original en la historia de Rusia, país que ha continuado la tradición bizantina de identidad eclesiástico-estatal; creemos igualmente que esta independencia ha sido la mayor conquista del Concilio, por desgracia reducida más tarde a nivel de principios.

En el ámbito puramente eclesiástico fue establecida la unidad de la Iglesia local en torno al Patriarca, mientras en los dos siglos anteriores esta unidad existía sólo en el ámbito político. Durante el período del encarcelamiento del patriarca Tihon y en los años turbulentos que siguieron a su muerte, probablemente no se habría conservado la unidad eclesiástica sin la persona del primado que simbolizaba el centro canónico.

El principio electoral fue escogido como el modo de establecimiento de todas las autoridades. Este proceder equivalía en teoría a la “sobornost” eclesiástica actualizada; en la práctica impedía todo tipo de verticalismo clerical o estatal.

65 Este orden de cosas ya había sido aprobado en los cuatro puntos con los que había sido reestablecido el patriarcado de Moscú.

66 “*Sobranie Opreddenij i Postanovlenij*”, parte correspondiente a la dirección de la Iglesia.

El decreto referente a los derechos y obligaciones del Patriarca (13 cánones aprobados el 8 de diciembre de 1917), si bien determina con precisión cuáles son los atributos de esta autoridad, deja sin embargo algunas cuestiones oscuras. Queda en claro que el Patriarca es el primado entre los obispos, pero cuál es su puesto primacial en el Sínodo y en el Consejo superior, no se puede precisar con exactitud; así como ha sido dispuesto, su lugar lo puede ocupar cualquier metropolitano e incluso un obispo. Parece que el Concilio no ha podido determinar bien el lugar que ocupa el Patriarca, porque en la Iglesia ortodoxa este primado "primus inter pares" es, en general, una autoridad bastante indeterminada. Esta insuficiencia de determinación se notaba claramente en el debate que precedió el restablecimiento del patriarcado. Entre los atributos patriarcales figura la convocación del Concilio local, la representación de la Iglesia ante las autoridades civiles, la relación con las demás Iglesias autocéfalas; la rendición de cuentas al Concilio; dirigir sus mensajes a toda la Iglesia, amonestar fraternalmente a los obispos; tener una cierta supervisión de todos. Si se dan quejas contra su persona, éstas deben ser presentadas al Sínodo, mientras el juicio sobre él lo puede decidir solamente el Concilio local, autoridad que le es superior (los obispos pueden ser juzgados sólo por un tribunal compuesto de 12 colegas iguales; por lo tanto la sentencia conciliar en este caso debería ser formulada por la asamblea de obispos).

Pertencen al Sínodo las cuestiones de fe, ediciones de textos y libros, doctrina, liturgia, disciplina eclesiástica, dirección de la Iglesia; al Consejo superior pertenecen las cuestiones temporales. Algunas cuestiones son reservadas a las sesiones de ambos organismos juntos⁶⁷.

Las diócesis son dirigidas por el respectivo obispo ordinario; éste es elegido por el clero y por el pueblo; el Sínodo solamente confirma la elección; en ciertos casos extraordinarios, cuando es imposible elegirlo, lo nombra el Sínodo; es inamovible mientras viva; puede ser removido solamente por proceso canónico; dirige la diócesis no por sí solo, sino con la asamblea diocesana, convocada periódicamente (análoga al Concilio) y con el consejo diocesano (análogo al Sínodo); los componentes de la asamblea y del consejo son también elegidos; el obispo rinde cuentas al Patriarca y al Sínodo⁶⁸.

Las diócesis se dividen en decanatos; la dirección de éstos es análoga a las organizaciones eclesiásticas más grandes⁶⁹.

67 Decreto sobre el Sínodo, en "Sobranie Opred. i Postanov.":

68 Decreto de la Dirección Diocesana, en *ibidem*.

69 Constitución de las Parroquias, en *ibidem*.

La parroquia ha recibido del Concilio una organización bien sólida y en el espíritu de la "sobornost"; el decreto respectivo es uno de los más amplios e importantes; lleva un nombre muy digno de "Prihodskij ustav — Constitución de las Parroquias"⁷⁰.

Según esta constitución la parroquia es una unidad de clero y fieles reunidos en torno a una iglesia ortodoxa. Su dirección es análoga a la de toda la Iglesia rusa: el jefe es el sacerdote principal, quien dirige junto con los demás sacerdotes, con la respectiva asamblea periódica y con el consejo permanente presidido por el "starosta — jefe" laico. En las cuestiones sacras son competentes el párroco con su clero, en las temporales especialmente en las económicas, se deben preocupar el starosta con el consejo. En la asamblea parroquial, que se debe reunir cada semestre, tienen voto deliberativo todos los fieles de vida religiosa normal mayores de 25 años; tienen voto consultivo todos los que tienen la edad necesaria para contraer matrimonio válido. El consejo parroquial, formado por clérigos y con un número igual de laicos, es elegido por la asamblea para un período de tres años. Además de las actividades sacramentales y pastorales, la parroquia debe desarrollar actividades religiosas culturales, como son las escuelas parroquiales, bibliotecas, escuelas catequísticas, acciones caritativas. Finalmente se establece la base jurídica: el templo y la parroquia son personas jurídicas y ambos pueden tener sus posesiones⁷¹.

Esta legislación podía haber llegado a ser la base de una amplia y seria actividad pastoral, en la cual en cierto sentido entrarían todos los fieles junto con sus pastores, siendo responsables en cierta medida todos. El clero dirigiría todo, pero evitando el peligro del clericalismo; igualmente los laicos no podrían considerar al clero como a simples ministros del culto, como fue durante el período sinodal y en la actualidad.

En cuanto al clero "blanco", que lleva la mayor parte de la obligación pastoral, no fueron dictados decretos o cánones que hubieran trastornado la situación existente; todo quedó más o menos como

70 Ibidem.

71 "Starosta" es un término ruso antiquísimo, que indica una autoridad, equivaldría a la expresión latina "senior".

Lamentablemente esta excelente legislación parroquial ha sido neutralizada por la legislación soviética que ignora toda la organización eclesiástica; según esta legislación existen solamente "grupos de creyentes", con un mínimo de 20 personas, a quienes el Estado "alquila" un "edificio cultural", vale decir los templos confiscados que hayan quedado sin ser destinados a usos profanos, y quienes se responsabilizan de su mantenimiento; el sacerdote es solamente un empleado para las funciones culturales. Esta legislación ha sido oficialmente aceptada por el Concilio de Obispos ortodoxos en 1960.

había sido. Sus problemas fueron expuestos con mucha sinceridad; la solución fue dada en términos tradicionales. Así la grave cuestión de los sacerdotes viudos que querían contraer segundas nupcias, quedó como era; los diáconos y presbíteros que optaban por el segundo matrimonio debían abandonar su servicio sacro, es decir reducirse al estado laical; el Concilio sólo les permitió ejercer las funciones de las órdenes menores, no sacerdotales; antes de esta legislación podían quedar solamente como simples laicos. El episcopado igualmente quedó sólo para aquéllos que profesaran los votos monacales antes de la consagración episcopal. Así el clero "blanco" quedó en las mismas condiciones canónicas como era ya tradicional, con los mismos problemas morales y familiares que agravaban su ya difícil vida parroquial. Fueron tratados con mucha detención sus problemas económicos, bastante complicados; no fueron dadas soluciones radicales, quedando también en este aspecto como había sido antes⁷².

El monacato, muy importante por su número y por el puesto que ocupaba y ocupa en la Iglesia rusa, especialmente en la religiosidad popular, fue objeto de mucha atención y debates. Los problemas y las deficiencias de los monjes fueron tratados con sentido crítico y sinceridad. Después de este examen tan detenido fueron dictados toda una larga serie de cánones. Todos estos cánones tienden a situar el monacato en la tradición más legítima e incluso tradicional rusa: se propone la vida cenobítica como la mejor forma monástica; los monjes vagos no tienen derecho de existencia; la base de la vida monástica es la oración litúrgica y el trabajo obligatorio; todos los trabajos necesarios deben ser ejecutados por los monjes mismos. La dirección de los monasterios, dependientes siempre del obispo local, salvo casos de "stauropigúfa" en que dependen directamente del patriarca, es formada en el sentido de la "sobornost", análoga a toda la Iglesia: el superior es elegido por los monjes, se reúne la asamblea periódica, el consejo permanente obra junto con el superior, etc.

La aparente novedad ha sido la legislación de las comunidades de "monjes doctos". Se prevee que puedan existir estas formas de vida monástica, por lo cual exigen una legislación especial: los "monjes doctos", tengan o no una función eclesiástica especial, deben formar parte de una comunidad y cumplir con las obligaciones propias de su estado, dentro de las posibilidades, al menos cuanto les permi-

72 "Opred. i Posta.", IV, p. 46: "Opred. o vtorobračij svjaščenoslužitel'jev".

El estado económico del clero parroquial en Rusia es hoy en teoría mejor que durante la monarquía; actualmente cada clérigo recibe de su parroquia un sueldo conveniente, sin intervenir en las odiosas dádivas "de estola".

ta el tiempo libre de sus obligaciones personales. Para facilitar mejor su formación y su trabajo, podrán reunirse en comunidades especiales; al menos un monasterio de este tipo deberá existir en Moscú⁷³.

El monacato docto existía de hecho ya desde la fundación de la academia eclesiástica de Kiev por el metropolitano Pedro Moghila (1633-1647); hasta el Concilio de 1917 muchos "monjes doctos" habían sido monjes solamente de nombre y por formalidad, porque la situación de su empleo no les permitía observar las reglas de la vida comunitaria: eran profesores de seminarios y academias, directores de éstas u otras instituciones, capellanes militares, etc. Gracias a sus altas cualidades intelectuales y a su condición de célibes, comúnmente eran destinados al estado episcopal. El Concilio les permite ocupar estos cargos, pero formando parte "de jure et de facto" de una comunidad y cumpliendo sus obligaciones monásticas. Más aún, monasterios enteros se pueden dedicar a la ciencia eclesiástica, pero deben permanecer siendo tales en el sentido más estricto de la palabra⁷⁴.

Esta legislación no ha sido una novedad sin precedentes en la Iglesia rusa. Ya Nilo Sorskij (+ 1508) formaba sus comunidades con el más amplio relieve intelectual; Paisio Veličkovskij (1722-1794) había dado a los monasterios dirigidos por él también una finalidad netamente intelectual.

Con toda esta legislación, los "monjes doctos" quedan al servicio directo de la Iglesia y en la tradición monástica más genuina.

La legislación sobre el Matrimonio, que no viene al caso en nuestra investigación, había sido muy audaz y acomodada al tiempo. Por desgracia, ha quedado en un plano puramente teórico, porque el gobierno bolchevique impuso solamente el matrimonio civil, atribuyéndose todas las facultades para dictaminar leyes sobre las nupcias y el divorcio⁷⁵; el Concilio parte del punto de vista de que la Iglesia tiene derecho de interpretar las leyes relativas al séptimo de sus sacramentos y para sus fieles. En base a este principio se opuso (19 de febrero—4 de marzo 1918) a la legislación estatal sobre el di-

73 "Monašeskij Ustav, Constituciones Monásticas", en "Sobranie Opredjelenij i Postanovlenij".

Režáč, J.: "De monachismo secundum recentiore legislationem Russicam", en OCA, número 130, Roma.

74 Ibidem, bajo el título respectivo.

75 Cánones sobre el Matrimonio, cf. infra.

vorcio⁷⁶ porque ésta había sido dictaminada con prescindencia de la Iglesia; igualmente expuso su propia legislación al respecto (7/20 de abril 1918)⁷⁷.

El Concilio, que había reanudado su labor después de la Pascua de 1918, se disolvió a principios de setiembre de ese año porque ya fue imposible efectuar las sesiones debido a las circunstancias políticas⁷⁸.

Consideraciones conclusivas

Después de haber examinado parcialmente las actividades conciliares cabe efectuar una revisión de todo el conjunto. Sería posible extenderse mucho más sobre algunos decretos; esto no es necesario para la finalidad de este capítulo, que es la de presentar la situación teológica y legislativa, cuando no concreta del momento, de la Iglesia rusa en el tiempo de las revoluciones de 1917. El Concilio fue el máximo exponente de la vida eclesiástica de ese período y sirvió luego a la jerarquía para emprender actitudes determinadas, así como a los descontentos para oponerse a esta misma jerarquía e incluso para separarse de la Iglesia. El cisma más grave ocurrido, el de los "Obnovlency—Renovadores" empezó en nombre de las ideas del Concilio y terminó negándolo; no faltaron con todo protestas justificadas por ciertas deficiencias.

Este Concilio ha tenido una importancia capital para su Iglesia. Ha abierto un nuevo período en la historia, es decir debería haber abierto, si las circunstancias políticas no hubiesen sido tan adversas. El espíritu de la "sobornost'" o comunión eclesiástica concretizada, del que se ha hablado tanto en las sesiones, en el cual fueron hechas todas las reformas ideadas en aquellos años, debería haber reavivado toda la Iglesia rusa, encorvada en la inercia que le impuso la "protección" imperial. Este espíritu hizo que todos, desde el Patriarca hasta el laico más sencillo, sintieran la conciencia de pertenecer al cuerpo eclesial como miembro vivo y responsable; en otras palabras: daba a la Iglesia rusa la conciencia activa de sí misma, conciencia que podía haber sido el fermento para un período muy fructuoso.

Uno de los resultados positivos, que ha quedado hasta hoy, es el restablecimiento del patriarcado de Moscú. En la conciencia eclesiástica pudieron haber quedado tantas otras iniciativas e ideas con-

76 "Sobranie Opred. i Postanov.", II, p. 21-22.

77 Ibidem, III, pp. 61-64.

78 Kartašev, op. cit.

ciliares; éste es en cambio un resultado concreto. Su importancia ha sido enorme, desde el primer momento hasta hoy. No ha significado solamente la legalización de la jerarquía eclesiástica según la tradición canónica oriental, sentido por otra parte bastante confuso como se ha podido ver durante los debates sobre este tema, sino sobre todo la unidad de la Iglesia rusa, la cual se unificaba durante el "período sinodal" bajo el signo político del Imperio, mientras en sí misma no tenía el propio centro de unión. Los efectos religiosos y psicológicos de esta institución, como también los canónicos, fueron muy valiosos en los fieles rusos, especialmente durante el período confuso, vale decir durante el encarcelamiento del patriarca Tihon, luego durante sus sucesores "lugartenientes" y "suplentes", cuando fue muy difícil saber cuál había sido la Iglesia ortodoxa y cómo se podía estar en comunión con ésta; probablemente la conservación de la ortodoxia dependió de la existencia del patriarcado. Es un hecho que la unidad de la Iglesia rusa se ha mantenido en torno al patriarcado restablecido.

En cuanto a las relaciones de la Iglesia con el Estado, el Concilio ha independizado a ésta de la "protección" estatal, es decir de la dependencia subordinada al gobierno, en la cual se cae necesariamente en virtud de la "sinfonía" de las dos instituciones según la tradición bizantina. Tres hechos posibilitaron esta independización: el principio electivo de las autoridades jerárquicas, con lo cual la Iglesia misma elegía sus dirigentes para sí misma; la dirección suprema por el Patriarca con su Sínodo de obispos y con el Consejo superior, autoridades totalmente eclesiásticas, sin la supervisión interna de empleados estatales (la relación con el Ministerio de culto no suponía la subordinación a las autoridades civiles); finalmente la posición de principio frente al Estado, según la cual la Iglesia aceptaba libremente la colaboración con las instituciones estatales. En esta forma se ha logrado eludir la anacrónica "religión (Iglesia) del Estado" de Pedro I, como también la abstracción liberal que inutiliza la conciencia del creyente cristiano, para el cual la religión debería ser un asunto puramente privado, sin realización social; con buen sentido histórico se ha optado por la colaboración con el Estado en base al hecho secular de la importancia que ha tenido la Iglesia ortodoxa en la vida social rusa. Con esta independización se ha dado un enorme paso hacia adelante, único en la historia de Rusia. El absurdo de la dictadura de los Bolcheviques, y quizás la habilidad de los convenios eclesiásticos posteriores, evitaron el éxito de esta iniciativa revolucionaria.

El mejoramiento de las instituciones eclesiásticas, comenzando por las diócesis, luego el monacato, las escuelas teológicas y parro-

quiales, de las actividades caritativas, habría podido ser muy fructuoso. Si había deficiencias, los concilios ulteriores tenían posibilidades de corregirlas.

El clero ocupaba su puesto santificante, docente y dirigente; expresaban esto la asamblea de obispos en el Concilio, la persona del Patriarca, el Sínodo, cada obispo en su diócesis, los decanos, los párrocos, los sacerdotes y los diáconos; al mismo tiempo se evitó el absolutismo clerical. Desgraciadamente, después de las persecuciones, de la legislación bolchevico-soviética y en vista de los peligros a los cuales se veían expuestos los eclesiásticos bajo este régimen, la posición del clero ruso pasó a ser de nuevo absolutista en la cúspide y desvanecida en la vida parroquial. El laicado por su parte reasumía sus responsabilidades, al menos según las intenciones del Concilio, con los deberes de colaborar en el gobierno y en la misión de la Iglesia. "Sobornost" en el sentido subjetivo significa la conciencia de profesar la verdadera fe cristiana y de obrar consecuentemente a esta conciencia. El fiel ruso debería haber conquistado así todos sus derechos y deberes.

Un gran progreso representaba el mismo hecho de las discusiones conciliares, desconocido entre los rusos por más de dos siglos. Estas hicieron que algunos eclesiásticos descendieran de su pedestal de piedad, en cierto sentido mitológica, y que abandonaran su esfera de ciencia abstracta. Las exposiciones de no pocos miembros del Concilio fueron sinceras y realistas. A otros, en el caso de los campesinos, las discusiones permitieron la posibilidad de exponer delante de toda la Iglesia realidades ignoradas por muchos.

Sería demasiado superficial presentar sólo una parte de la realidad, la parte positiva; más bien sería falso. Las deficiencias deben ser igualmente puestas de relieve, para tener la imagen completa y verídica.

El primero y el más grave de los defectos del Concilio no dependió de este mismo; ni siquiera de la Iglesia rusa. Excepto el restablecimiento del patriarcado y la exclusión del Sínodo de los no-obispos (este último había sido fundado en su forma aceptada hasta 1917 por Pedro I; incluía sacerdotes y monjes; no era competente canónicamente para juzgar la causa de un obispo, que debe ser hecha por 12 colegas), las conclusiones conciliares quedaron como "pia desideria", sin ser introducidas en la práctica. Esto ocurrió, como se puede ver en la historia del actual período soviético, por las adversidades políticas⁷⁹.

79 En la revista "Revolucia i Cerkov" número 1-2, pp. 65 ss., Moscú 1924, figura

La celebración de los oficios litúrgicos ha sido siempre de fundamental importancia religiosa y pastoral en la Iglesia rusa. Estos oficios, heredados de Bizancio, son muy ricos en elementos teológicos, doctrinarios, poéticos y estéticos, complicados en la ejecución, pero bien poco comprensibles para el pueblo simple. Por otra parte, dado que las leyes soviéticas prohíben a la Iglesia desarrollar cualquier actividad pastoral, a no ser la liturgia y la predicación homilética muy abstracta, los oficios divinos son, en realidad, el único medio de catequesis. El Concilio no ha hecho nada para reformar estos oficios, adecuarlos ya sea a su originalidad o a las necesidades del pueblo. La necesidad de una amplia reforma litúrgica en el rito bizantino-ruso es hoy más que evidente; mucho más patente parecía ésta a los eclesiásticos rusos desde 1905 en adelante. Es indiscutible el aspecto dogmático y doctrinal de la liturgia; al menos en los Sacramentos esto no cambia. En el caso bizantino-ruso los ritos sacros contienen un verdadero patrimonio secular religioso y estético, que a veces incluso ofusca el sentido dogmático. Así v. gr. durante la anáfora eucarística los fieles son atraídos frecuentemente por el canto de los magníficos coros rusos, mientras la misma oración se olvida. Se nota también la necesidad práctica de abreviar y de simplificar las rúbricas innumerables y larguísimas de origen monástico, bien poco ejecutables en la vida civil y sobre todo en la precariedad de la campaña. Se nota también la necesidad de traducir los textos a los idiomas modernos rusos, ucranio y ruso blanco; los misioneros rusos habían traducido el ritual a los idiomas de las tribus nórdicas y asiáticas; en la Academia eclesiástica de Kazan se trabajaba sistemáticamente sobre estos idiomas; tenían desde ya el precedente histórico de la versión de todos los textos del griego al paleoeslavo, hecha todavía en Bulgaria y luego continuada en Rusia; como por encanto el idioma eslavo quedó fijado en todo su vocabulario arcaico incluso en los textos bíblicos que se leen en la liturgia sin el más mínimo asomo de traducción al idioma viviente en las tres variantes eslavas de Rusia y Ucrania. También los enredos verbales bizantinos, propios del pasado remoto de los dignatarios de Constantinopla, no corresponde a la simplicidad del lenguaje de los Eslavos, sobre todo de los modernos. La participación activa del pueblo en los oficios ha sido reducida al mínimo, sobre todo por lo complicado del canto; la gente asiste maravillada a un drama ejecutado por el sacerdote, el diácono y el coro. Estas y otras dificultades se notan de continuo en la liturgia rusa actual.

que durante el proceso contra el obispo Felipe (Stavickij) de Smolensk, que se llevó a cabo desde el 1 al 21 de agosto de 1922, este obispo, implicado en la cuestión de la entrega de las preciosidades eclesiásticas, declaró en el tribunal que el Concilio no había sido puesto en práctica, sin especificar por qué motivo.

Para el caso es de un gran valor el testimonio del que en ese tiempo era arzobispo de Volinia, Eulogio (Georgievskij)⁸⁰, presidente de la comisión conciliar para la liturgia, predicación y arte sacro. Dice él, que esta comisión había trabajado muy bien en la reforma litúrgica, que contaba con la colaboración de óptimos liturgistas, y que se había propuesto sistematizar la liturgia en tres tipos diversos: 1) para las iglesias catedrales y monásticas, con el ritual completo; 2) para las iglesias parroquiales, con el ritual abreviado, conveniente para el caso; 3) para las iglesias particulares, como son los regimientos, hospitales, etc., con las simplificaciones para este caso; que la cuestión de las traducciones halló partidarios entusiastas especialmente entre los ucranios; que habían sido formuladas objeciones de todo tipo contra el sistema litúrgico oficial. Finalmente el metropolitano Tihon (Belavin), presidente del Concilio, detuvo todo, para evitar las posibles protestas de los "veterocreyentes" que se acercaban mucho a la Iglesia oficial en ese tiempo. Del mismo ex-presidente, luego patriarca Tihon, tenemos el decreto del 4/17 de noviembre 1921, en el que prohíbe todo intento de traducción e innovaciones hasta que lo decida un concilio panruso⁸¹. De hecho el ritual quedó como había sido, todo en lengua paleoeslava, y hasta hoy no ha sido reformado. Actualmente se puede leer a menudo en la "Revista del Patriarcado de Moscú" que diversos autores y cronistas alardean que en tal o cual iglesia el sacerdote celebra estrictamente "según las constituciones", sin preguntarse si esta observancia es de utilidad pastoral. No poseemos las áctas de las discusiones de la comisión litúrgica, pero podemos suponer, que además de la "detención" hecha por el presidente, había en las discusiones oponentes por motivos estéticos o simplemente por costumbre. Por otra parte la oposición del metropolitano Tihon era relativa, prudencial, tenía en cuenta el pasado tempestuoso de las reformas del patriarca Nikon (1652-1667); él mismo admitía las reformas en un concilio futuro. Se sabe también que los reformadores particulares de aquel tiempo exageraban; así un sacerdote de la iglesia de Arbat, en Moscú, hizo que una muchacha oficiara como diácono⁸².

80 Mitrop. Evlogij, "Put' moej Žizni", pp. 296-298.

81 "Cerk. Vedom... zagran.", 1922, número 3, pp. 1-2: el Patriarca prohíbe toda traducción o innovación, "... conservar la belleza de nuestra liturgia, el bien más alto de la Iglesia"; según él, el Concilio no ha tenido tiempo para definir las reformas, lo que se podrá hacer en el futuro; en Moscú hay sacerdotes que hacen cosas extrañas y por cuenta propia, suprimen textos capitales, abren la "puerta real" del iconóstasis cuando no es debido, etc., todo bajo el pretexto de acercar la liturgia al pueblo; que se haga todo como siempre, así se mantiene también la unión con la Iglesia de todos los tiempos; "... evitemos los cismas".

82 "Cerk. Vedom... zagran.", 1924, número 3-4, p. 11.

Una sola proposición de esta comisión fue aceptada; se refiere a la predicación: el sacerdote debe predicar en todos los oficios festivos. En el decreto aprobado el 4 de diciembre de 1917 se recomienda la predicación incluso a los diáconos y a los laicos, cuando esto es posible; la predicación debe ser hecha en la lengua del pueblo que escucha, incluso con las variantes regionales; se recomienda la buena preparación de los predicadores. Esta insistencia en la lengua regional se hace para evitar toda rusificación, peligro constante en un estado multinacional, como había sido el Imperio ruso y es la Unión Soviética⁸³.

Otro obstáculo había sido también el carácter local de este Concilio: si hubiese introducido reformas radicales, habría creado diferencias excesivas entre la Iglesia rusa y las demás Iglesias ortodoxas; por otra parte el Concilio local no era competente para resolver cuestiones reservadas o sancionadas por los ecuménicos.

Con este balance canónico, litúrgico y pastoral se presentó la Iglesia rusa ortodoxa a la nueva era inaugurada por las revoluciones de 1917.

El Concilio y los partidos beligerantes

Además de la posición teórica de independencia y de colaboración con el Estado, en la que no cabe ningún partidismo, sea monárquico u otro, la ecuanimidad del Concilio se nota también hacia las partes beligerantes, especialmente durante el sitio del Kremlin de Moscú a finales de octubre de 1917. En esos días se libraba allí la batalla entre los bolcheviques y los alumnos del colegio militar por el dominio de la ciudad. Cuando el sitio llegó a ser extremadamente tenso, el Concilio envió una delegación a ambos comandos para pedirles el armisticio "en esta lucha fratricida". El metropolitano de Georgia, Platón (Roždestvenskij) con otros cuatro delegados formaban la delegación. El comandante bolchevique los recibió, exigiéndoles la entrega incondicionada de los "Junker", prometiendo también que respetaría la vida de los vencidos en caso de victoria; parece que así fue. Los "Junker" en cambio no recibieron la delegación. A ambos comandos fue dejado un mensaje escrito que los invitaba a la paz. Finalmente vencieron los Bolcheviques después de una furiosa carga. Así Moscú quedó en sus manos. Los muertos habían sido numerosos; los Bolcheviques sepultaron sus muertos sin pedir los oficios religiosos; el 11 de noviembre hubo un funeral "civil", en este caso militar. Los "Junker" muertos fueron sepultados según el ritual ortodoxo; el arzobispo de Volinia, Eulo-

83 "Sobranie Opred. i Post.", II, pp. 21-22.

gio, presidió los oficios. Habiéndose informado el Concilio que los Bolcheviques habían sepultado sus muertos sin oficios religiosos, y “dado que entre éstos también había fieles ortodoxos”, el 12 de noviembre hizo celebrar en la iglesia del Salvador (la más grande de Moscú) los funerales por todos los muertos⁸⁴.

Mientras tanto llegaban noticias de grandes y graves sacrilegios en el monasterio de Počaeu, diócesis de Volinia; el arzobispo Eulogio presentó el informe oficial el 17 de noviembre⁸⁵.

La “paz por separado” de Brest-Litovsk, que comenzaba a tratar en esos días el Gobierno bolchevique en nombre de Rusia, al ser conocida por el Concilio, suscitó vivas protestas. El príncipe E.N. Trubeckoi habló el 17 de noviembre: este tratado es una traición de nuestros aliados, el pueblo ruso no lo quiere, así se desmembra Rusia. Acto seguido P.P. Kudriavcev leyó el texto de la declaración, que fue aprobada: “... un grupo de hombres, que ha arrebatado el poder en algunas ciudades con el poder de las armas, se ha puesto a tratar con los alemanes... nosotros declaramos en nombre de 100.000.000 de ortodoxos de Rusia... que el pueblo ruso quiere la paz, está cansado de la guerra, pero no ha elegido estos representantes, por lo tanto estos tales no pueden ser considerados como representantes legítimos; la paz puede ser firmada solamente con el acuerdo de los aliados; lo contrario sería traición a estos...”⁸⁶.

Si este mensaje ha sido publicado o no, no consta en las Actas. En “Cerk. Vedom.” del 18 de noviembre apareció un mensaje del Concilio que no habla de la “paz por separado”.

La paz fue firmada en Brest-Litovsk por los Bolcheviques y los Alemanes el 3 de marzo de 1918, con las condiciones ya conocidas. El Patriarca dirigió enseguida un mensaje a toda la Iglesia, en el cual protestó enérgicamente contra este acuerdo: todo el pueblo ruso quiere la paz, pero no esta paz vergonzosa, en la cual decenas de millones de ortodoxos caen bajo el poder de extranjeros no-ortodoxos; Kiev y Ucrania han sido separados de Rusia; mientras tanto entre nosotros recrudescen la lucha interna y fratricida, el hambre, la rapiña y los asesinatos; la Iglesia no puede bendecir esta paz, impuesta y hecha en nombre del pueblo ruso⁸⁷.

84 “Dejania...”, sesiones del 1 al 15 de noviembre.

85 Ibidem.

86 Ibidem.

87 “Cerk. Vedom... zagran.”, 1925, número 9-10, pp. 19-20.

Los Bolcheviques han sido afortunados porque Alemania fue derrotada en la I Guerra mundial; en el caso contrario el tratado de Brest-Litovsk habría tenido vigencia, con lo cual Rusia habría perdido Ucrania y las regiones occidentales.

Es evidente que estas intervenciones del Concilio y del Patriarca han sido patrióticas y no religiosas. Con todo no se les puede achacar de haber faltado a su neutralidad: aquí no se trata de oposición al partido bolchevique, de hecho insignificante minoría, que se impuso sin recurrir en absoluto al consentimiento popular; justamente se hacían en ese entonces las elecciones para la asamblea constituyente; aquí se trata de la toma de conciencia patriótica, tradicional en los metropolitanos y patriarcas de Moscú, quienes tantas veces defendieron la patria; los autores de estos mensajes se daban cuenta perfectamente de que Rusia se desmembraba y de que los Bolcheviques jugaban todas las cartas para quedar en el poder. El final de la guerra, con la victoria de los Aliados occidentales, no era previsible todavía.

A partir de la segunda etapa del Concilio, a la cual se presentó solamente un centenar de miembros, la neutralidad política se hacía cada vez más difícil: las primeras leyes de los Bolcheviques eran directamente anticlesiásticas; los que regresaron a las sesiones, traían noticias de asesinatos, robos y violencias de toda clase, como el monasterio Aleksandro-Nevskaia Lavra de Petrogrado, detrás de los cuales estaba el gobierno; el único problema era saber si este gobierno sería estable o no. El 20 de enero de 1918 el príncipe E.N. Trubeckoi declaró que con toda probabilidad se acercaban días de persecuciones. Algunos eclesiásticos se daban cuenta de que todo diálogo con los Bolcheviques era vano; la inflexibilidad de estos exigía sólo sumisión o rebelión. La historia posterior dio la razón a estos clarividentes.

DOMINGO KR PAN